

INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Pablo Rojas Paz va a la cancha

Las crónicas futbolísticas de
"El Negro de la Tribuna"

Estudio preliminar y compilación
a cargo de Germán Ferrari



PABLO ROJAS PAZ VA A LA CANCHA

**LAS CRÓNICAS FUTBOLÍSTICAS DE
“EL NEGRO DE LA TRIBUNA”**

PABLO ROJAS PAZ VA A LA CANCHA

**LAS CRÓNICAS FUTBOLÍSTICAS DE
“EL NEGRO DE LA TRIBUNA”**

ESTUDIO PRELIMINAR Y COMPILACIÓN
A CARGO DE GERMÁN FERRARI



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Rojas Paz, Pablo

Pablo Rojas Paz va a la cancha : las crónicas futbolísticas de El Negro de la Tribuna / Pablo Rojas Paz ; compilado por Germán Ferrari ; prólogo de Germán Ferrari. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2020.

Libro digital, PDF - (Investigaciones de la Biblioteca Nacional)

Archivo digital: descarga y online

ISBN 978-987-728-115-6

1. Crónica periodística. 2. Fútbol. I. Ferrari, Germán, comp. II. Título.

CDD 070.449796



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

© Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2020

www.bn.gov.ar

Director: Juan Sasturain

Subdirectora: Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Arno

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Directora de Investigaciones: Evelyn Galiazo

Jefe del Departamento de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Jefa del Departamento de Diseño Gráfico: Luisina Andrejerak

Coordinación de Becas de Investigación: Emiliano Ruiz Díaz

Diseño: Alejandro Truant

Imagen de tapa: Véronique Pestoni

ISBN 978-987-728-115-6

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ESTUDIO PRELIMINAR	11
El fútbol, una de las Bellas Artes	22
Reír con el lector	32
De hinchas, simpatizantes, aficionados y espectadores	36
La justicia humana	50
De la palabra al revólver	53
Jugadores, jugadas y otras cuestiones	58
Minuto 91	65
Bibliografía	67
EL NEGRO DE LA TRIBUNA	
Alguien lo vio desde el cielo (El partido de ayer) <i>Jornada</i> , 17 de agosto de 1931	71

¿Perdió el que debía ganar? (El partido de ayer) <i>Jornada</i> , 14 de septiembre de 1931	75
Están de fiesta en La Plata (El partido de ayer) <i>Jornada</i> , 21 de septiembre de 1931	78
El mejor match que hemos visto (El partido de ayer) <i>Jornada</i> , 27 de septiembre de 1931	83
En un match aburrido, Atlanta perdió con honor (El partido de ayer) <i>Jornada</i> , 1º de noviembre de 1931	87
Ahora que me acuerdo <i>Jornada</i> , 6 de enero de 1932	90
El momento de un gran partido <i>Jornada</i> , 10 de enero de 1932	92
En el match entre Chacarita y Racing, el mejor hombre fue el referee (El hombre de la cancha) <i>Crítica</i> , 21 de marzo de 1932	95
PABLO ROJAS PAZ	
Prólogo a <i>El fútbol argentino</i> (Ediciones Nogal, 1947)	99
La defensa y el ataque <i>Continente</i> , nro. 36, marzo de 1950	102
APÉNDICE DE IMÁGENES	105

PRESENTACIÓN

Con el objetivo de promover la indagación de los fondos patrimoniales y su difusión, en 2013 la Biblioteca Nacional realizó el concurso de becas “Roberto Mariani”, dedicado a la investigación de la literatura popular editada en Argentina.

Uno de los trabajos seleccionados fue el del periodista e investigador Germán Ferrari, quien fue becado para desarrollar su proyecto por entonces titulado “Las crónicas futbolísticas de Pablo Rojas Paz en el diario *Crítica* en las décadas de 1920 y 1930 y su aporte a la cultura popular”.

Fruto de dicho trabajo es que la Biblioteca Nacional edita el meritorio estudio y la cuidadosa compilación que Ferrari realizó sobre una particular zona de la obra del escritor tucumano Pablo Rojas Paz. Autor que si en el presente no es del todo recordado, menos aún lo es por sus valiosas coberturas sobre el fenómeno del fútbol en la década del treinta, época de su profesionalización y confirmación de su carácter masivo y popular.

Bajo el significativo seudónimo de “El Negro de la Tribuna” y con una clara impronta literaria, Rojas Paz supo retratar no solo la especificidad del deporte —sobre la cual se expresa— sino también la idiosincrasia que tempranamente se fue constituyendo a su alrededor. Aparecen en sus crónicas la figura del hincha, las multitudes dominicales, sus cánticos y comentarios humorísticos, la picardía popular y hasta formas de la violencia provenientes no solo de los espectadores, sino también de las fuerzas de seguridad. Los textos de Rojas Paz asombran por la temprana aparición en nuestro país de muchos elementos que hoy conforman la cultura futbolística, aunque también dejan en el lector la borrosa estampa del espectador que solo asistía al estadio por el mero placer de apreciar la técnica del deporte, aquello que lo colocaba en un escalón previo al devenir pasional del hincha.

A la manera de Roberto Arlt en sus *Aguafuertes porteñas* y en la valoración del periodismo como “única manera de ganarse el pan”, las crónicas futbolísticas de Rojas Paz

conforman un corpus que ya en la década del treinta entiende a la literatura de deportes como un oficio que posee tanto valor como la otra escritura, la consagrada por la academia y los cenáculos prestigiosos.

En un contexto de auge de las publicaciones sobre fútbol, es quizás en este sentido, tal como lo señala Germán Ferrari, que radica la importancia de publicar por primera vez una selección y estudio de los trabajos que el Negro de la Tribuna supo escribir con talento en los periódicos *Crítica* y *Jornada* de Natalio Botana.

Biblioteca Nacional

Al chico que llenaba apasionado un cuaderno Arte con notas periodísticas y fotos sobre fútbol y que, tiempo después, esperaba ansioso cada martes a la mañana para comprar El Gráfico antes de entrar a clase.

A María Fernanda Berti, maradoniana.

ESTUDIO PRELIMINAR Por Germán Ferrari

El cronista deportivo debe saber captar con toda exactitud lo que sucede en el ring, en la cancha, en el field, en el ground. Y esto no es fácil. [...] En los ambientes intelectuales hay una subestimación por la crónica y por los que hacen esta suerte de periodismo.

El que no sirve para nada en el periodismo sirve para hacer una crónica deportiva; esta visión tan vulgarmente difundida es falsa de toda falsedad. Porque si se considera con toda equidad el asunto se llega a la evidencia de que la relación deportiva es más antigua que el mismo periodismo. Y lo curioso es que si se entra a rastrear en las diversas épocas de la literatura nos encontramos en los grandes poemas y novelas con páginas que tienen un verdadero tono deportivo. Y por otra parte, grandes figuras de las letras no han desdeñado el hacer periodismo de deportes.

Pablo Rojas Paz, “El periodismo deportivo”,
Continente, nro. 9, diciembre de 1947.

Poco antes de morir, el escritor Pablo Rojas Paz (1896-1956) publica un artículo sobre su trayectoria como periodista deportivo, rubro en el que sobresalió por sus crónicas futbolísticas firmadas con el seudónimo “El Negro de la Tribuna”. Para finalizar aquella evocación, elige el siguiente remate:

Podría estar escribiendo largas horas sobre mis recuerdos deportivos. Esta clase de quehacer dentro del periodismo significó para mí una verdadera alegría. Me gustaba el aire libre, la gritería y, por qué no decirlo, la “bronca”. Iba temprano, veía el preliminar; salía tarde; escribía el comentario en la propia tribuna. A veces no iba y escribía de oídas con lo que me decían

mis amigos los fotógrafos Hércules Cappellano, Luchetta, Gonzalito, Rodríguez “el ronco”; honor y gloria para todos ellos. Con frecuencia a la noche en algún bar me preguntaban:

—Che, negro, qué tal el partido Boca-Racing...

—No fui —respondía.

—No importa, contalo no más —me pedía mi interlocutor.

Y así hilaba su oficio dominguero, el antiacadémico Negro de la Tribuna...¹

En este ejercicio de la memoria aparece una serie de ejes que sirven para comenzar a construir el perfil de un escritor volcado al periodismo, que despliega su labor cotidiana con agrado y que desarma ciertas premisas de la “prensa seria” al admitir el ingreso de la ficción, la fantasía o la verosimilitud en sus textos. Y que más allá de cierto individualismo innato del oficio (nunca habla de “profesión”), la solidaridad y el compañerismo se enlazan para sacar adelante una historia.

Rojas Paz se reconoce festivo, “antiacadémico”, creativo cuando se convierte en “El Negro de la Tribuna” (en adelante NT). Había llegado a la Capital Federal desde su Tucumán natal en plena juventud con el mandato de estudiar Medicina en la Universidad de Buenos Aires, luego de que su padre intentara, sin éxito, que el muchacho se consagrara a Cristo mediante el sacerdocio. Al darse cuenta de que su futuro estaría lejos de los quirófanos, probó suerte en Derecho y en Filosofía y Letras. La literatura y el periodismo se impusieron y a los 18 años publicó su primer cuento. El diario *La Prensa* —que años después lo tendría como colaborador— le abrió sus páginas. Dos años después, ingresó en la revista *La Nota*, en la que escribió artículos y se encargó de la crítica literaria. Como integrante de la Generación del 22 en la

¹ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, tomo II, Buenos Aires, Eiffel, 1955, p. 92. En este trabajo se respetó la grafía original al transcribir las citas, salvo en algunos usos de tildes y signos de puntuación, entre otras cuestiones de normativa, a fin de facilitar la lectura y la comprensión del texto.

línea del Grupo Florida, participó en la fundación de las revistas *Martín Fierro* —dirigida por Evar Méndez— y *Proa*, junto con Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges y Alfredo Brandán Caraffa. En ese mismo año, 1924, publicó su primer libro, *Paisajes y meditaciones*, con el que obtuvo el Premio Municipal en la categoría Prosa. Su vida cambió de manera definitiva cuando el fundador y director del vespertino *Crítica*, Natalio Botana, sumó a varios martinfierristas a la redacción. Así, los jóvenes escritores y poetas resolvieron sus penurias económicas —muy pocos contaban con trabajo estable— y comenzaron a ser conocidos por un público masivo, en contraposición con el reducido ambiente literario en el que se abrían paso.

A Rojas Paz no le afectan las contradicciones que solían aquejar a algunos hombres de letras ante el ingreso a la maquinaria de la industria de los medios masivos. Ya con algunos años de labor en *Crítica*, advierte:

La gente se hace un lío con lo de periodista y escritor. Es una discusión un poco provinciana. De mí, les sé decir que me adiestré en el periodismo como hubiera podido adiestrarme en la boletería de un cine. Lo tomé como un trabajo cualquiera, que debía cumplir con el máximo de eficiencia. Así advertí que lo principal era hallar la nota periodística y a ella me hice. [...] Esto es, pues, lo esencial: ver la nota aun bajo la más espantosa falta de motivos. A mí me pasó esto: fui a una inofensiva exposición de tejidos y me encontré con el célebre discurso del Dr. [Manuel] Carlés, al que no hizo caso ninguno de mis colegas. Lo llevé al diario y se publicó en recuadro y en negrita. De ahí vino el bochinche: la acusación contra el presidente de la Liga Patriótica por sedicioso.²

Rojas Paz analiza que hacia finales de la década de 1920 comenzaron a aparecer “nuevos ricos” en las letras argentinas.

² “En concepto de Pablo Rojas Paz, el género literario del ensayo carece de bibliografía en el país”, *La Literatura Argentina*, nro. 15, noviembre de 1929, p. 76.

“Antes se luchaba con la pobreza; ahora se debate uno con las extraordinarias solicitaciones de las múltiples cosas de que se puede sacar provecho”, sintetiza, y ejemplifica: “Lo agarra a uno el periodismo, la política, el comercio, la banca misma le ofrece campo propicio a sus facultades de rápida comprensión. Así el sujeto, por razones exteriores, descuida su espíritu, se esteriliza a los cuarenta años. ¡Y ahí los tiene a los señores de la literatura!”.³

Es lapidario al afirmar que “el periodismo era la única manera de ganarse el pan que los escritores argentinos hemos tenido en determinada época. Nos han explotado; pero qué le vamos a hacer; siempre ha sucedido lo mismo en las vinculaciones del capital con el trabajo”. A pesar de todo, reconoce que “amábamos nuestro oficio y lo cumplíamos con alegría”.⁴

Con el transcurso del tiempo, Rojas Paz modifica aquella analogía de “periodista = boletero de cine” y la convierte en “periodista = peón pa’ todo” o, como se verá a continuación, “periodista = empleado doméstico” y “periodista = explotado”:

Quando yo ingresé al periodismo ignoraba que era como entrar al servicio doméstico, que entrar en él era dejar establecido que lo mismo servía uno para un barrido que para un fregado, para un frito como para un cocido. Entré al periodismo para dejar los bofes en la máquina de escribir para que el director del diario pudiera comprarse una estancia en

³ Ibidem, p. 75.

⁴ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., pp. 77-78. Rojas Paz se explaya sobre los problemas que atravesaba el escritor para ganarse la vida en el artículo “El Primer Congreso Argentino de Escritores”, en *PAN*, nro. 84, 11 de noviembre de 1936, pp. 4-5. Secretario de la comisión organizadora del encuentro impulsado por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), celebrado en Buenos Aires en noviembre de 1936, afirma: “Salvo rarísimas excepciones, dos o tres, en nuestro país no es posible vivir de lo que se escribe. Todo el mundo tiende a explotar al escritor, desde la señorita que le pide un libro regalado con una dedicatoria, hasta el amigo que ha fundado una nueva revista y quiere un artículo gratis; desde el gran rotativo que nos pide una opinión gratis, hasta el amigo que tiene una sección de radio y que nos pide que vayamos a darle una ‘manito’”.

Río Negro o viajar a Europa con vaca propia en el barco para el café con leche.⁵ No se necesita estar mucho tiempo en un diario para caer en la cuenta [de] que uno está ahí para todo, para una crónica del congreso de los magos, el día de la flor o el mitin de los disbasoatáxicos [sic]. Esto explica un poco las razones, móviles y motivos que me indujeron y llevaron a hacer crónica deportiva. Debo advertir inmediatamente que nunca he tomado el periodismo muy en serio y que siempre me ha parecido una forma de negocio o explotación, mediante el cual se han enriquecido unos cuantos y no precisamente los periodistas. Comencemos por advertir que en los diarios hay que hacer de todo y no entender de nada.⁶

Antes de especializarse en la crónica futbolística, Rojas Paz incursiona en distintas secciones de *Crítica*. Además de aportar notas vinculadas con la literatura, durante un tiempo, hacia fines de 1927, se encarga junto con Roberto Tállice de la página dedicada al teatro. El responsable de la sección era Edmundo Guibourg, quien había dejado vacante el puesto para asumir como corresponsal permanente en Europa.⁷ Con el tiempo, alternará el periodismo deportivo con la nota de opinión sobre diversos temas, el ensayo, la novela, el cuento y las clases como docente secundario de Historia y Geografía.⁸

Diversos autores sostienen que la transformación de Rojas Paz en NT se debió solo a una caprichosa y repentina decisión lúcida de Botana. Su colega y compañero martinfierrista

⁵ Referencia a Natalio Botana.

⁶ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 77.

⁷ Roberto Tállice, *100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de Crítica, el diario de Botana*, Buenos Aires, Corregidor, 1989, p. 155 y ss.

⁸ El periodista Isidoro Gilbert tuvo a Rojas Paz como profesor de Geografía en la Escuela Industrial Luis A. Huergo, que en aquellos años se encontraba en Biedma, entre Rivadavia y Yerbal, en el barrio porteño de Caballito. El autor de *El oro de Moscú* recuerda una característica del docente: solía dormir sentado en su silla, luego de quitarse los zapatos. Otra muestra de su espíritu “antiacadémico” (dato aportado al autor por Isidoro Gilbert).

Ulyses Petit de Murat destaca la cualidad del director de *Crítica* para “moldear a la gente” que se incorporaba a la redacción:

Llegaba Pablo Rojas Paz, tucumano meditador del paisaje y el ser argentino. Fútbol, decía él. El especialismo se quedaba estupefacto. Para ser redactor de fútbol tiene que existir una erudición previa de todas esas imbecilidades con las que los pseudo críticos deportivos alimentan la paralela circunstancia de un populacho que luego de ver un partido necesita que se lo expliquen. Rojas Paz se transformaba en El Negro de la Tribuna y la gente veía un lado del fútbol que hasta ese momento le había resultado el gran desconocido.⁹

En su biografía sobre el director del vespertino, el escritor Álvaro Abós menciona a varios escritores destinados a secciones, en apariencia, ajenas a sus conocimientos e incluye el caso en cuestión, aunque con varias imprecisiones: “Así, por ejemplo, al poeta tucumano Pablo Rojas Paz, que no había visto un partido de fútbol en su vida, lo puso Botana a redactar la sección ‘El negro de la tribuna’ [...]”.¹⁰ Ni Rojas Paz era poeta —publicó algunos versos esporádicos como “Nocturno” (*Martín Fierro*, nro. 8-9, agosto-septiembre de 1924)— ni era ajeno al fútbol —se verá de inmediato— y NT no era una sección, sino su seudónimo.

Es probable que esas interpretaciones hayan tomado como fuente un relato de Juan José de Soiza Reilly publicado en la *Historia del fútbol argentino* de la editorial Eiffel, recogido años más tarde por Roberto Jorge Santoro en *Literatura de la pelota*, que se impuso como verdadero más allá de algunos errores. Allí, Soiza Reilly cuenta que Eduardo Dughera, el canillita conocido en el ambiente periodístico y de la bohemia porteña como “El Diente”, le aconsejó a Botana que dedicara

⁹ Ulyses Petit de Murat, *La noche de mi ciudad*, Buenos Aires, Emecé, 1979, p. 161.

¹⁰ Álvaro Abós, *El tábano*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 71. En *Ciudadano Botana* (Vergara, 2013), “la versión definitiva del creador del diario *Crítica*”, se mantiene el mismo párrafo (ver p. 81).

en *Crítica* una página entera al fútbol para que las ventas se elevaran “a las nubes”.

—Tú te harás cargo de esta página —le dijo Botana a Rojas Paz, según la versión de Soiza Reilly.

—¿Yo? Pero si yo no entiendo ni un comino de fútbol.

—¡Mejor! Así dirás cosas nuevas. Te confío la tarea de embellecer el fútbol.¹¹

Pero Rojas Paz ofrece en la misma *Historia del fútbol argentino* una versión muy diferente sobre su llegada a la sección “Deportes”, dirigida por Hugo Marini:

Sucedió que un domingo se me ocurrió ir a la cancha de Barracas Central, a ver el partido que este debía jugar con Estudiantes de la entonces La Plata.¹² La entrada a la cancha era un estrechísimo zaguán formado por chapas de zinc. Desde antes del partido ya se notaba un ambiente de excitación; había espíritu de bronca, pero no precisamente contra Estudiantes, sino que parecía que un asunto interno había disgregado y dividido a los asociados del local. Estaba a punto de terminar el primer tiempo cuando sonó y comenzaron a volar desde lo que ha dado en llamarse platea, hacia las tribunas, numerosas botellas de cerveza, vacías, por supuesto. El tumulto se hizo indescriptible; las escasas mujeres que en esa época acudían al fútbol gritaban; se desarrollaban matches de box simultáneos y encuentros de *catch as catch can*. Mientras los revoltosos descendían precipitadamente para intervenir en la gresca llevándose todo el mundo por delante, los más prudentes buscamos las alturas para ponernos a resguardo contra los riesgos de pedradas y botellazos. Yo, por supuesto, fui de estos últimos. Estaba apostado en la grada más alta de los tabloneros observando lo que

¹¹ Juan José de Soiza Reilly, “Palanca”, en “Recuerdos del fútbol del tiempo viejo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., citado en Roberto Jorge Santoro, *Literatura de la pelota*, Buenos Aires, Lea, 2007 (la primera edición de este libro es de 1971).

¹² Alude al cambio de nombre de la ciudad de La Plata por el de Eva Perón entre 1952 y 1955.

pasaba allá abajo, cuando advertí que a mi lado se encontraba el secretario [de redacción] de *Crítica*, don Alberto Cordone, quien sonriendo comentó mirándome: “no sabía que le gustaba el fútbol”. No fue fácil salir de aquel campo de batalla. Era oración cerrada cuando pudimos dirigirnos hacia un punto donde algo nos trajera hacia el centro. Total, estuvimos dos horas esperando que terminara aquella gresca, habiendo visto apenas cuarenta minutos de juego.

No había nada que hacer; el diario había decidido que yo hiciese fútbol como en otra oportunidad había decidido que hiciese teatro, crítica de arte, parlamentarias, turf o lo que fuese. Es así que el secretario de redacción me llamó para ordenarme que escribiera el partido que habíamos visto el día anterior. Como a mí lo mismo me daba hacer eso que otra cosa, me puse a escribir con la mayor alegría del mundo y llevé luego las cuartillas al “capo” quien me instó a que me buscara un seudónimo.¹³

Rojas Paz está lejos de no entender nada de fútbol. Mientras cursaba el colegio nacional en Tucumán debió practicar “toda clase de deportes por consejo médico”. En esa época, admiraba a Juan Beaumont, “que lo mismo bateaba una pelota de cricket que dirigía la delantera de Atlético en el fútbol”. Y recuerda su participación en encuentros futbolísticos ausentes de *fair play*: “Había jugado yo partidos entreverados contra bomberos y ferroviarios de tal violencia que lo que se cuenta de cómo se jugaba en la época de Jacobo I era minué con reverencias comparado con aquello”. También rememora que siendo “muy pibe”, alrededor de 1908, vio “a la primera delegación

¹³ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., pp. 82-83. En general, Rojas Paz siguió firmando con su nombre real notas vinculadas a temas culturales o literarios, además de cuentos, y guardó su sobrenombre para los temas deportivos. Sin embargo, al firmar una crónica de un festival de tangos, utilizó su apodo. De esta forma, NT quedaba reservado para los acontecimientos populares (ver “Desde ‘El Choclo’ hasta ‘Confesión’ toda la historia del sentimiento porteño vibró el sábado en dos horas de tango”, *Jornada*, 4 de enero de 1932, p. 10).

porteña que fue a Tucumán presidida por el referee Gondra” e integrada por “Stanfield, que jugaba en el arco, los Susán, Weiss, Polimeni, Eizaguirre”.¹⁴ Y cuando se trasladó a Buenos Aires “con el sano propósito de estudiar Medicina”, continuó disfrutando del fútbol y se convirtió en hinch de un club.¹⁵ Eran tiempos en que “se jugaba un fútbol lento, de pases largos, de un ritmo casi ceremonioso; los hombres eran recios, el shot potente. El cambio de juego, la evolución de la forma del deporte, trajo otro tipo humano. El fútbol veloz dio lugar a la aparición del jugador habilidoso, de poca estatura, gambeteador y veloz”.¹⁶

Ya en el oficio periodístico, no priva a sus crónicas de colorearlas con remembranzas futbolísticas de sus años juveniles en su Tucumán natal. “¡Qué impresión de pedazo de pampa daba la cancha de Estudiantes! Lisita, bien cuidada; el pastito verde, linda para correr; El Negro de la Tribuna se acordó de sus buenos tiempos cuando corría por el wing”, evoca en cierta oportunidad.¹⁷ Y en otra: “¡Qué linda época aquella en que El Negro de la Tribuna jugaba al football y los forwards se llamaban atacantes, los halves eran los pateadores y los backs los guardaarcos! Se jugaba sin referee y jamás se cobraba un off-side. Y nadie protestaba”.¹⁸

Su simpatía por Atlético Tucumán aparece en sus novelas *Hasta aquí, no más* (1936) y *Raíces al cielo* (1945).¹⁹

¹⁴ Se refiere al árbitro Hugo Gondra; a Juan Stanfield, de Quilmes (no era arquero, sino delantero); a Maximiliano y José Susán, de Estudiantes de Buenos Aires; a Gottlob Weiss, de Alumni, y a Pascual Polimeni, de Sportivo Palermo. En cuanto a “Eizaguirre”, es posible que aludiera a Carlos Izaguirre, jugador de Porteño y de la Selección, pero que comenzó a jugar ya entrada la década de 1910.

¹⁵ La incógnita será develada más adelante.

¹⁶ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 78.

¹⁷ “Están de fiesta en La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 21 de septiembre de 1931, p. 15. Algunas reseñas biográficas destacan que de joven se desempeñaba como full-back derecho y otras como centre-forward en Atlético Tucumán. Su hijo, Enrique Pablo, señala que la posición correcta es la primera (conversación telefónica, 23 de abril de 2018).

¹⁸ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

¹⁹ El aporte pertenece al periodista Ariel Scher en su texto “Una hazaña para El Negro de la Tribuna”, publicado en su página de Facebook “Deporte y literatura”.

Son alusiones autobiográficas que se enlazan en la trama de cada historia para evocar al club fundado en 1902. Serafín, uno de los personajes de *Hasta aquí, no más*, recuerda a don Daniel: “Usted jugaba de arquero en el ‘Atlético’ de Tucumán; atajaba siempre saltando. Nadie creía que atajara un tiro que le mandó un atacante santiagueño un domingo que jugaban allá en el Gimnasio”.²⁰ En *Raíces al cielo*, Ubaldino Fernández pregunta a sus antiguos compañeros: “¿Y qué haremos de nuestro cuadernos de fútbol? Ahora que hemos dejado de ser muchachos esquineros y que somos bachilleres”. Uno de ellos, Teodoro, le responde con simpleza: “Nada, guardarlos”. Otro, Isidro Trueba, se convierte en vocero del grupo y se dirige a Artaza: “Siempre hablamos con cariño y admiración de lo que haces cuando te vemos jugar en la primera de Atlético y avanzar hacia el arco para marcar el gol te aplaudimos entusiasmados y con igual entusiasmo deberíamos haberte aplaudido cuando el otro día de una tirada desarrollaste el binomio de Newton sin ninguna equivocación”. El reconocimiento se cierra con un “Bravo, Artaza. ¡Viva la primera de Atlético!”.²¹

Dedicarse al periodismo deportivo le cuesta a Rojas Paz los desaires de algunos colegas escritores y lo lleva a reflexionar sobre las relaciones laborales entre empleador y empleado:

Esto de que un joven literato, promesa de las letras nacionales, esperanza de la literatura americana, hubiera descendido a hacer fútbol no dejó de causar sorpresa en nuestra subterráneo [sic] ambiente. Yo era un loco que no tomaba nada en serio, que pensaba como Sartre que la vida es una pasión inútil. Me cerraba para siempre jamás las puertas de las academias, ya era un maldito entregado al populacho. Para chocarme mis compañeros ya no me saludaban: “Adiós, Rojas Paz”, sino que me decían: “¿Qué tal, Negro de la Tribuna?”. Le estaba quitando seriedad al oficio de escribir. A mí como a Martín Fierro, todo

²⁰ Pablo Rojas Paz, *Hasta aquí, no más*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966, p. 24.

²¹ Pablo Rojas Paz, *Raíces al cielo*, Buenos Aires, Claridad, 1945, pp. 283-284.

trabajo me resultaba función,²² para mí era muy divertido hacer fútbol; se me despertó una pasión desatentada por lo deportivo y no solo me ocupaba de fútbol sino de toda clase de deportes; claro que por la paga no debía ser, puesto que yo recibía de la fuerte empresa periodística en que trabajaba, tan solo “diez pesos para gastos por partido”. Pero no olvidemos que esos diarios eran los líderes de las aspiraciones populares, lo que no les impedía explotar a sus redactores hasta volverlos tuberculosos. La plata que entraba era poca para el director que lo ponía todo en la timba y en las patas de los caballos. Pero entré en polémica. Alguien me ofreció su radio, no me acuerdo si fue la Belgrano o la Mitre, para que hiciese el elogio de la crónica deportiva. Y me mandé la parte, como dicen en el teatro.²³

Aquella afirmación de Rojas Paz sobre el rechazo del mundillo académico-literario queda ratificada tras su muerte. No solo es un escritor raleado del canon, a pesar de contar con una rica y vasta obra,²⁴ sino que su condición de periodista deportivo es recortada a la mención del apodo jocoso, dejando a un lado sus aportes a la consolidación de un estilo de escritura. *El fútbol argentino*, libro publicado en 1947, al que contribuye con el prólogo y los perfiles de los dieciséis equipos de Primera División de ese año y semblanzas sobre “el dirigente”, “el árbitro”, “el jugador” y “el hincha”,²⁵ nunca aparece citado en su bibliografía, como

²² Alude al pasaje del libro de José Hernández en el que retrata las labores del gaucho en el campo: “Aquello no era trabajo, / más bien era una junción, / y después de un güen tirón / en que uno se daba maña, / pa’ darle un trago de caña / solía llamarlo el patrón”.

²³ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 83. Durante varios años, Pablo Rojas Paz acompañó como comentarista al relator Lalo Pelliciarri en las transmisiones de partidos de Radio Mitre.

²⁴ Eduardo Romano, “Culminación y crisis del regionalismo narrativo”, en Sylvia Saítta (directora del volumen), *Historia crítica de la literatura argentina. El oficio se afirma*, volumen IX, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 615-619.

²⁵ El periodista Alfonso Rey estuvo a cargo de la “dirección y realización” de este volumen, publicado por Ediciones Nogal.

tampoco los artículos autobiográficos incluidos en la *Historia del fútbol argentino* y en la *Historia de Boca Juniors*, editados por Eiffel en la década de 1950. En el prólogo escrito por su colega de *Crítica* y amigo José González Carbalho para la antología publicada a comienzos de la década siguiente, no hay ninguna referencia a su paso por el periodismo deportivo. Y entre los textos seleccionados no se incluyeron artículos periodísticos.²⁶

Como un defensor que debe responder en solitario ante el avance de temibles delanteros, Rojas Paz argumentaba que las relaciones entre literatura, periodismo y deportes habían sido estrechadas por escritores reconocidos a nivel internacional —Virgilio, Pierre Loti, Jack London, Rudyard Kipling y Vicente Blasco Ibáñez— y por colegas pioneros de la crónica deportiva nacional —Last Reason (seudónimo de Máximo Sáenz), Dinty Moore (su verdadero nombre era Guillermo Zalazar Altamira), Augusto Mario Delfino, José Gabriel (nombre adoptado por José Gabriel López Buisán) y Luis María Albamonte (famoso años más tarde como Américo Barrios)—.²⁷

El fútbol, una de las Bellas Artes

Crítica fue uno de los protagonistas más activos en la organización del golpe de Estado cívico-militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen en 1930. Botana estaba consustanciado con los sublevados y, tras el estallido, defendió la gestión del dictador José Félix Uriburu por su afinidad con muchos de los líderes de la conspiración —en especial los dirigentes del Partido Socialista Independiente y el jefe del Ejército, general Agustín P. Justo— y su aversión al yrigoyenismo. Pero

²⁶ José González Carbalho (prologuista), *Pablo Rojas Paz*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1963.

²⁷ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 83, y “El periodismo deportivo”, *Continente*, nro. 9, diciembre de 1947, p. 43.

los vínculos entre la dictadura y el empresario periodístico se tensaron hasta tal punto que el vespertino fue clausurado por el régimen el 6 de mayo de 1931 y su director y su esposa, Salvadora Medina Onrubia, y varios de sus redactores, encarcelados y perseguidos.

En tanto, avanzaba la división en el fútbol argentino entre los clubes que adherían al profesionalismo —varios “grandes”: Boca, Racing, San Lorenzo, Huracán— y aquellos que querían mantener el amateurismo. De hecho, ya se daba un “amateurismo marrón”: la mayoría de los clubes pagaba a sus figuras para disputar los encuentros del campeonato, a pesar de la prohibición vigente. La situación provocó una huelga de jugadores antes del inicio del certamen de 1931, en la que intervino para mediar el dictador Uriburu, quien se reunió con los deportistas en la Casa de Gobierno luego de que protagonizaran una movilización hacia la Plaza de Mayo.

Finalmente, triunfó la postura de profesionalización del fútbol. El 31 de mayo comenzó el nuevo campeonato, organizado por la Liga Argentina de Football, mientras que la Asociación Argentina de Football creó un torneo para aquellos clubes que aspiraban a continuar con el sistema amateur, que solo duró hasta 1934.

Hasta la clausura de *Crítica*, José Gabriel era su “periodista estrella” especializado en fútbol, a cargo de la columna “El partido de ayer”, en la que realizaba una crónica de un encuentro —no siempre el más importante— de la última fecha. Durante más de tres meses, *Crítica* estuvo ausente de los kioscos y los voceos de los canillitas, pero Botana se las ingenió para continuar con su proyecto editorial: el 8 de agosto apareció *Jornada*, un calco del vespertino acallado. José Gabriel fue uno de los periodistas perseguidos por la dictadura y en su reemplazo, en “El partido de ayer”, apareció NT con la crónica “La emoción de un desempate en la canchita de Vélez Sarsfield”.²⁸ Ese espacio

²⁸ *Jornada*, 10 de agosto de 1931, p. 15.

fue conservado por NT hasta la reapertura de *Crítica*, cuando José Gabriel retomó las actividades.²⁹ A partir de ese momento, ambos convivieron en la misma sección con distintas columnas.

En el período analizado en este trabajo —entre marzo de 1931 y el mismo mes del año siguiente—, la firma de NT aparece en “El partido de ayer”, pero también en “El momento de un gran partido” —ambas enmarcadas en el género crónica—, “Ahora que me acuerdo” —apostillas sobre distintos aspectos del fútbol— y “El hombre de la cancha” —comentario enfocado en la actuación de (casi siempre) un jugador—. Esta variedad de opciones, desplegadas en la segunda sección del diario, es parte de un plan estratégico, que tiene al deporte en general y al fútbol en particular como objetivos principales de difusión. En este proyecto se destacan los aportes del jefe Marini, con su columna “El sport de cada día”, y los textos —en prosa y en verso— de Carlos de la Púa. Además, se suman el suplemento “Jornada Deportiva” en la sexta edición de sábados y domingos, “vestida con papel verde”, con las últimas noticias de la tarde,³⁰ y la participación en “Jornada Oral”, espacio radial que el vespertino tiene todos los días, de 19:30 a 20 hs., en LR3 Radio Nacional.

Helvio Botana, uno de los hijos del fundador de *Crítica*, recuerda que a Rojas Paz y a González Carbalho, “finísimos y delicados en el trato, se los ubicó entre Héctor Rivas (a) ‘El Loco’ y Gustavo González, el maestro de los cronistas policiales, ambos geniales, pero bebedores y procaces. Tal ubicación se hizo con fines de mutua educación para que los dilectos entendieran lo popular y los populares la gramática”.³¹ Más allá de la evocación,

²⁹ Su retorno a la columna “El partido de ayer” fue el 14 de marzo de 1932 con la crónica “Hice la fiesta solo”, p. 12. En el libro *Bandera celeste*, publicado ese mismo año, José Gabriel plasmó sus reflexiones sobre el yrigoyenismo, el golpe de 1930, la dictadura de Uriburu y la persecución sufrida —fue exonerado de su cátedra en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata y debió emigrar a Montevideo por seis meses—.

³⁰ Anuncios del 23 y 25 de septiembre de 1931, p. 5 y p. 2, respectivamente.

³¹ Helvio Botana, *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1985, pp. 145-146.

lejos estaba NT de horrorizarse frente a la cultura popular y sus protagonistas. El escritorio de Rojas Paz, en la redacción de Avenida de Mayo 1333, permanecía desocupado durante mucho tiempo. El material para sus crónicas estaba en el espacio abierto de los estadios y sus alrededores, en los medios de transporte usados por los aficionados —y por él mismo— para llegar a la cancha o salir de ella hacia su casa o el diario. Entre la exageración y el dramatismo, compara su labor con la de un “corresponsal de guerra”.³²

El “yo” atraviesa sus crónicas con todos los sentidos puestos a disposición del texto: ve, escucha, siente, reflexiona, evoca para un lector en formación, ávido de ser parte del fenómeno futbolístico en el nuevo tiempo del profesionalismo en el diario más vendido del país,³³ que siempre estaba atento a las manifestaciones sociales en marcha. Es así que NT aparece en la mayoría de sus textos; sus huellas son ineludibles para el lector, que establece un vínculo más que estrecho con el escritor-periodista. Allí, parte de su vida laboral, y hasta de su intimidad, es ofrecida al público. En “El sport de los barreros” anticipa: “Me despido hasta mañana. Tomaré el tren a las 11 para La Plata; comeré un churrasquito platense en compañía de varios amigos y me dirigiré al field de los estudiosos³⁴ a ver qué pasa con River [...]”. Y se erige como vocero veraz de un espectáculo que no todos tienen la posibilidad de disfrutar: “Trataré de ofrecer a mis numerosos lectores el mayor número de detalles para que los que no pudieran ir tengan la sensación de haber estado en el partido, leyéndome. Así lo espero”.³⁵

En “Están de fiesta en La Plata”, brinda otro comienzo de la jornada, con detalle gastronómico incluido, en el que aparece “el hincha”, tema que será desarrollado más adelante:

³² Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 84.

³³ Ver Sylvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998. *Jornada* funcionó como una continuación de *Crítica*. Por eso consideramos que es válido ubicar al primero dentro del mismo emprendimiento periodístico.

³⁴ Se refiere a Estudiantes de La Plata.

³⁵ “El sport de los barreros” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 4 de octubre de 1931, p. 11.

Ir al bosque a ver un partido de football significa tener un poco de pasión, de tener ganas de ver buen football, para reivindicarme a mí mismo del velorio del partido de ayer. Pero, che, perder un día para ver noventa minutos de juego es reventarse, me dijeron. Pero yo no les hice caso. Cuando yo salía del diario ya pasaban los ómnibus a Boca. Está bien, me dije yo. Que vayan todos los que quieran, allí habrá bronca; yo iré a La Plata. Cuando llegué a Constitución ya estaba un tren más largo que el mes agosto, todos con modestos coches de segunda en donde los hinchas de San Lorenzo se iban acomodando desde las once. Yo, un poquito más bacán, me acomodé en el tren de las 12.15 y morfé en la forma franciscana con que se come en el tren de las 12 y 15.³⁶

El almuerzo es una preocupación recurrente en el cronista: ¿Dónde comer? ¿Qué comer? En alguna oportunidad se lleva “un modesto sandwich de lomo”, que, de pronto, “desapareció sin dejar rastros, en el segundo tiempo del partido preliminar, mientras me entusiasmaba con las rápidas corridas de los wines. ¡Buen provecho le haga al que me lo haya caloteado! ¡Espero que algún día el autor del secuestro me invite a lo de Tuñín a comer fainá!”.³⁷ En otra, antes de un clásico entre Estudiantes y Gimnasia y Esgrima, lo invitan a disfrutar de “un corderito de mi flor que Carlos de la Púa se perdió de puro fiacún”.³⁸ Sin embargo, no siempre satisface su apetito:

Señores, he sido víctima de una venganza de parte de un hincha de Gimnasia y Esgrima, una venganza gastronómica. El corresponsal de *Jornada* es gimnasiaesgrimista. Cuando supo que yo iría al match de River-Estudiantes, me invitó con toda

³⁶ “Están de fiesta en La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 21 de septiembre de 1931, p. 15.

³⁷ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

³⁸ “Una ciudad entera jugó al football” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 19 de octubre de 1931, p. 12.

obsequiosidad a almorzar en la ciudad de Rocha. Acepté la invitación y llegué a la hora. Pero, todavía estoy esperando al invitante. Lo que quería este buen señor era matarme de hambre por crearme hinchado de Estudiantes; pero no consiguió su objeto. Podría yo escribir la descripción e historia de todas las churrasquerías de La Plata. Con Pettonetti he comido el mejor puchero de mi vida en un lugar que yo me sé.³⁹

¿Un periodista que cubre fútbol es hinchado de un club? ¿Sus crónicas estarán teñidas de parcialidad? El mismo NT exterioriza un sentimiento que parece ir en contra de la ética periodística. En una crónica posterior da más indicios sobre el tema, aunque intenta amortiguar el efecto con el uso de la tercera persona para hablar sobre sí mismo: “Se le reprocha al Negro de la Tribuna seguir con preferencia las performances de Estudiantes de La Plata. Debo confesar que lo hago así por razones periodísticas. Es el cuadro que depara más sorpresas, que hoy vence y mañana sufre una amplia derrota por cuadros inferiores a aquel. Uno siempre va a un match de Estudiantes en espera de una gran sorpresa”.⁴⁰

En una crónica anterior desliza algunos argumentos sobre el dilema parcialidad-imparcialidad al comentar el partido en que Boca cayó derrotado en su estadio por 2 a 0 frente a San Lorenzo:

Se preguntarán muchos por qué El Negro de la Tribuna parece no entusiasmarse con este match. Los que piensan tal cosa están redondamente equivocados. Esta fue una lucha trascendental como dicen los filósofos: era una cosa demasiado seria. Ya no hay caso de inclinar el partidismo en la crónica; porque yo también tengo mi corazoncito. Se trataba de una fiesta magna del football argentino; se estaba disputando el primer puesto. Ya tendré

³⁹ “La red se movió tres veces” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 5 de octubre de 1931, p. 12.

⁴⁰ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 21 de diciembre de 1931, p. 12.

tiempo de gritar cuando acuda a un match menos abrumador y cuando haya un referee menos justo. Hasta el otro lunes.⁴¹

En sus reflexiones de periodista veterano, encontramos la confesión: “Yo siempre he sido hincha de Estudiantes [de La Plata]”. Y para fundamentar su preferencia sostiene que los partidos disputados por el equipo platense “eran famosos y eran hinchas de ese cuadro los escritores, los poetas, los químicos, los matemáticos, que íbamos a verlos jugar como quien iba al Colón a escuchar la Pastoral de Beethoven con Messenger.⁴² Después los muchachos se desperdigaron”.⁴³ En sus “Recuerdos de un cronista deportivo” se exclama:

Nuestro trabajo era agotador; el hincha después del match se va a la casa a descansar, a tomar mate o si no a comentar tranquilamente el partido. Nosotros debíamos ir a la redacción a sacarle jugo a la máquina escribiendo para la sexta edición. Después de haber cobrado como el que más con las emociones del encuentro, debía tenerse la suficiente personalidad para ser veraz y justo. Pero yo no podía, yo era apasionado, no era un juez imparcial, sereno. No podía mantenerme por encima de la contienda. Esto de estarse retenido, según los psicoanalistas, hace mal al corazón, envenena la sangre. Debo confesar que me gustaba mucho Estudiantes⁴⁴ y que después de este cuadro a Independiente,⁴⁵ por el cual tenía una gran debilidad. No soportaba que ninguno de esos cuadros fuera víctima de una injusticia o de una agresión. Entonces me levantaba como leche hervida. Y peleaba yo solo contra la partida.⁴⁶

⁴¹ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

⁴² André Messenger (1853-1929), compositor y director de orquesta francés.

⁴³ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 91.

⁴⁴ Para fundamentar esta opinión puede consultarse el perfil sobre el club, sus equipos y jugadores publicado por Rojas Paz en *El fútbol argentino*, Buenos Aires, Nogal, 1947, pp. 108-109.

⁴⁵ Ver *El fútbol argentino*, op. cit., pp. 148-149.

⁴⁶ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 84.

Durante el torneo de 1931, Estudiantes de La Plata deslumbró por la capacidad goleadora de sus cinco hombres de ataque: Miguel Ángel Lauri, Alejandro Scopelli, Alberto Zozaya, Manuel Ferreira y Enrique Guaita. La imaginación periodística los apodó “Los Profesores”. Aunque quedó tercero en la tabla general, detrás de Boca, el campeón, y San Lorenzo, el conjunto platense fue el más goleador, con 104 tantos. Zozaya se consagró el máximo convertidor del certamen, con 33, seguido por Scopelli, con 31.

En la antepenúltima fecha del campeonato, Estudiantes venció a Boca por 4 a 1 y mantenía las esperanzas de salir campeón. NT llena su crónica de elogios: “A la línea delantera platense le había dado por jugar, por moverse como piezas de ajedrez, con una tranquilidad que no hemos visto igual en una cancha de football. Viendo jugar al quinteto de Estudiantes en su partido con Boca podemos afirmar que el football es una de las Bellas Artes”.⁴⁷ Esta tesis transgresora retomaba el planteo que su colega José Gabriel —también simpatizante de Estudiantes— había expuesto tres años antes en un artículo para el diario *La Nación* en el que exaltaba los movimientos virtuosos de los jugadores argentinos por encima de los practicados por bailarines clásicos⁴⁸: “Una palomita de Bartolucci⁴⁹ al rechazar con la cabeza la pelota que vuela por el flanco, es una acción de belleza y de coraje que inútilmente esperareís de Nijinsky⁵⁰ en ningún ‘ballet’ [...] Yo he dicho que Recanatini⁵¹

⁴⁷ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 29 de diciembre de 1931, p. 13.

⁴⁸ “El jugador de football. Ejemplo de arte”, en *La Nación*, 6 de enero de 1929. El poeta Roberto Santoro incluyó este artículo en la antología de *Literatura de la pelota*, Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1971 (reeditado en 2007 por Lea). José Gabriel afirma: “Arte clásico —arte supremo— es, en su correspondiente plano, este bendito juego del fútbol, donde hay juego, pero donde la belleza surge de un imperativo de la eficacia. Y si para hablarlos de él, entre todas sus facetas he escogido la de la belleza, débese a que yo, como el poeta de la campiña bonaerense, estoy siempre más atento al ruido que al tanto, y sobre todo a la actitud del cuerpo”.

⁴⁹ Pablo Bartolucci, mediocampista de Huracán. Integrante de la Selección argentina campeona de la Copa América 1929.

⁵⁰ Vaslav Nijinsky (1890-1950), bailarín ruso.

⁵¹ Humberto Recanatini, defensor de Almagro. Integrante de la Selección argentina campeona de la Copa América 1927.

era la Pawlova⁵² en la cancha; pero más certero habría sido decir que la Pawlova, cuando esboza un movimiento gracioso con su cuerpo dócil, es Recanatini en el escenario”.

Durante el transcurso del torneo de 1931, los elogios de NT hacia el conjunto albirrojo son frecuentes. Luego del empate 4 a 4 frente a Talleres de Remedios de Escalada, señala que “si bien la línea delantera de Estudiantes es la mejor que hay entre nosotros, no es así su defensa que con frecuencia falla” y salvo por ese desajuste “sería este el team más formidable que habría pisado una cancha argentina”. A su entender, el Nolo Ferreira es “el forward más completo” de ese momento y Ulises Uslenghi, “el mejor centre-half argentino”.⁵³

Pero tiempo después su “corazoncito” se tiñe de otros colores; Boca Juniors lo cautiva.⁵⁴ El campeonato obtenido en 1940 es determinante. “Y entonces fue que me hice hincha de Boca y lo defendí con todas las fuerzas de mi corazón”, confiesa. No le molesta llamarse “tránsfuga”; hasta lo menciona como un hecho simpático, movido por un sentimiento incontenible. Y reconoce que a Estudiantes de la Plata y a Boca les debe “la inspiración de mis mejores páginas”.⁵⁵ Días después de que Boca obtiene el torneo de 1931 publica la siguiente apostilla: “Se trataba de dar con un cuadro de primera división, cuyo nombre tuviera once letras para hacer una fotografía del mismo en que cada jugador llevara sobre el pecho una letra del nombre. Se llegó a la conclusión de que el único cuadro en estas condiciones era Boca Juniors. Hasta en eso tiene suerte el simpático club”.⁵⁶ Las raíces de ese apasionamiento pueden rastrearse en sus vivencias futbolísticas juveniles: “Desde Tucumán hasta Santa Rosa de Toay, todo el mundo hablaba

⁵² Anna Pávlova (1881-1931), bailarina rusa.

⁵³ “El mejor match que hemos visto” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 27 de septiembre de 1931, p. 15.

⁵⁴ Ver *El fútbol argentino*, op. cit., pp. 88-89.

⁵⁵ Pablo Rojas Paz, “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, tomo II, Buenos Aires, Eiffel, 1956, p. 250.

⁵⁶ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

de Boca Juniors, y los muchachos provincianos recortaban la fotografía del cuadro para pegarla en un cuaderno. Era una especie de álbum con que nos contentábamos los muchachos de provincia”.⁵⁷

Pero el vínculo entre NT y el club xeneize se convierte en indisoluble gracias a la creatividad del escritor-periodista, con la invención del apodo “El jugador número 12” para designar a la parcialidad boquense:

Con frecuencia, el paso de la vida de un héroe por la historia puede reducirse a una frase cuando no a un simple adjetivo. De mí sé decir que mi tránsito por la crónica deportiva puede sintetizarse en una frase que ha quedado: “La hinchada es el jugador número 12 de Boca”. “El jugador número 12”: esta frase ha recorrido el mundo, y es muy difícil hablar de Boca sin recordarlo. Ahora son pocos los que se acuerdan del autor de la frase. Pero bien vale la pena haber escrito sobre fútbol para que una frase quede grabada en el bronce de la perennidad.⁵⁸

⁵⁷ Pablo Rojas Paz, “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, op. cit., p. 249.

⁵⁸ Pablo Rojas Paz, “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, op. cit., p. 248. Las versiones sobre el origen de la denominación no coinciden, aunque todas concuerdan en que Pablo Rojas Paz fue el autor. Para ahondar en el tema puede consultarse la página web <http://lapassucci.blogspot.com.ar/2013/04/pablo-rojas-paz-la-hinchada-de-boca-es.html> (última consulta: 7 de noviembre de 2017), que reproduce un artículo de NT del 25 de mayo de 1940 (no consigna el diario) tras la inauguración del estadio de cemento de Boca —conocido como “La Bombonera”—, en el que menciona a la parcialidad auriazul como “el jugador número 12”, y lo considera el primer registro encontrado hasta el momento sobre la publicación de ese apodo. El blog detalla: “Es la nota de Pablo Rojas Paz la que le valió a la hinchada en su totalidad ser llamada Jugador Número 12 y no el viaje a Europa realizado por Victoriano ‘Toto’ Caffarena en 1925 para acompañar al club en la primera gira que realizaba un equipo argentino en el viejo continente. Caffarena fue llamado ‘Jugador Número 12’ por los propios jugadores, ya que colaboró en todo lo que pudo (incluso fue masajista, utilero y delegado). Esa denominación le correspondió a él en forma individual, no a la hinchada en forma general. Lo de Pablo Rojas Paz fue claro y concreto: es la hinchada el Jugador Número 12. Mucho tiempo después, la barrabrava tomó como propio el apodo, lo transformó de ‘El’ (Jugador) 12 a ‘La’ (barra) 12”.

Reír con el lector

NT incorpora como hábito llegar temprano al estadio para no perder ningún detalle que pudiera sumar a sus crónicas. Con ese mismo criterio, permanece un tiempo después de terminado el partido: “Nosotros no somos como Pero Grullo que pensaba que si todo el mundo se quedara sentado en la terminación de los espectáculos para salir último, no habría atropellos ni tumultos en la salida; pero nos gusta quedarnos para el último para oír los comentarios de los concurrentes que también se quedan para salir al final”.⁵⁹ Sin embargo, a veces hace excepciones. El trámite de Gimnasia y Esgrima 3 - Vélez 4 —partido postergado que se disputó cuando el torneo ya había finalizado— lo lleva a tomar una decisión drástica: “Bonita manera de terminar una temporada. Todos estaban en amigos y conversaban entre ellos en la cancha. Yo he advertido más entusiasmo en un partido de billar y más corridas en una trenzada de ajedrez. Yo nunca me retiro de la tribuna antes de terminar un match; pero este me venció”.⁶⁰ En un Boca-Estudiantes, ni bien escucha el pitazo final, se adelanta a toda la concurrencia para salir:

Abandoné antes que nadie el local. En los otros partidos la gente comienza a movilizarse hacia la salida diez minutos antes de terminar: ya saben cómo va a finalizar todo aquello y no hay para qué quedarse hasta el final. Pero esta vez nadie se movía de las tribunas; era importante hasta el último momento, hasta el último segundo. Me puse a caminar por las calles de la Boca; en cada esquina había un grupo discutiendo el match:

—Diga, don, ¿quién ha ganado? —me preguntaban los chiquilines que no habían tenido los cincuenta guitas para la entrada.

—Salieron iguales, dos a dos —les contestaba; y ellos salían a todo lo que daban sus piernas a difundir la noticia por el barrio.

⁵⁹ “La emoción de un desempate en la canchita de Vélez Sarsfield” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 10 de agosto de 1931, p. 15.

⁶⁰ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 11 de enero de 1932, p. 13.

- Debía haber ganado Boca —observaba uno.
- Salí de ahí, si estuvieron que no enchufaban.
- El empate es justo; no hay que hacerle —comentaba desganadamente un italiano de pipa larga.⁶¹

La posibilidad de que los partidos se suspendan por lluvia inquieta a NT, pero también a la afición: “No hay sábado sin sol ni vieja sin dolor, dice el viejo proverbio provinciano. Por eso esta mañana me puse a mirar el cielo y me dije: ¡Bah, a las diez sale el sol y a las quince ya estarán las canchas secas! Quería ver qué pasaba en la de Huracán”. Y, sin más rodeos, plantea la tensión entre una modernidad positivista en avance —el “progreso”— frente al pasado: “A los del globito, todos simpáticos muchachos, les voy a dar un consejo: que cambien la enseña por un aeroplano, porque así sería insignia de progreso. Fui allá y me encerré en la jaula de los periodistas”.⁶²

¿Cómo se decide el encuentro que le toca presenciar en cada jornada? NT da su versión: “¿Por qué fui al partido de Boca y Atlanta? Voy a decir la verdad: le estoy tomando un poquito de bronca al partido más importante de cada domingo. Los jugadores se tiran a matar, se olvidan del football y no quieren más que goals. Se me había antojado que Boca iba a jugar magistralmente ayer. [...] También me tiraba el hecho de ver jugar a los Evaristo⁶³”.⁶⁴ Sin embargo, semanas más tarde, ofrece a los lectores una versión diferente, en la que expone una situación de la intimidad laboral:

Ayer, después del match de Talleres y Boca, me agarró el jefe de la sección “Deportes” de *Jornada* para decirme: “Me estoy dando cuenta [de] que usted es un niño bien que solo quiere

⁶¹ “Noventa minutos macanudos” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 6 de septiembre de 1931, p. 14.

⁶² “Sin el artillero no vale” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 25 de octubre de 1931, p. 13.

⁶³ Juan y Mario Evaristo, jugadores de Boca Juniors, ambos integrantes del plantel argentino subcampeón del mundo en el certamen internacional disputado en Uruguay el año anterior.

⁶⁴ “El partido de ayer”, *Jornada*, 31 de agosto de 1931, p. 13.

ir a los partidos importantes y no quiere ni oír hablar de los otros: es necesario que vaya a ver un partido así no más”. Yo protesté: aquella opinión del jefe era errónea. Yo creo que en todo match se puede ver algo de interés: siempre algún jugador que reivindica a los pataduras, que se multiplica en la cancha, que trata de hacer football de verdad. Vea, mi jefe, usted está equivocado: ahora, por ejemplo, había pensado ir a la cancha de Boca a ver los taponazos de Ferreira⁶⁵ de Tigre y los quites de Cuello.⁶⁶ Creo que Independiente ganará; pero les va a resultar laboriosa la victoria. Y así fue que me tomé modestamente el 2 y llegué a la cancha cuando la intermedia de Independiente estaba meta y ponga contra los de la Cruccecita.⁶⁷

Y confiesa, a pesar de la victoria de Independiente sobre Tigre por 4 a 1: “Fui a ver ganar a los de Avellaneda; pero después se me volvieron más simpáticos los de Tigre”.

Con los años, la evocación ofrecida a los lectores suma matices: “Cuando recién ingresé a hacer comentarios de fútbol los jefes de [la] sección ‘Deportes’ y los distribuidores de trabajo que me tenían recelo me mandaban al fin del mundo a presenciar los partidos que se sabían que iban a ser malos. Y era en esas circunstancias que yo dejaba volar mi imaginación hermo-seando las cosas y exaltando jugadores en los cuales nadie se había fijado”.⁶⁸

La cuestión climática no solo preocupa a NT por la posibilidad de que la jornada futbolística se postergue por lluvias. A medida que el torneo avanza y se aproxima al verano, el calor pasa a convertirse en un problema, que comparte con los lectores y que lo ayuda a introducir otras cuestiones —humor mediante—, entre ellas, el porqué de su sobrenombre:

⁶⁵ Bernabé Ferreyra, delantero de Tigre.

⁶⁶ Alberto Cuello, defensor de Tigre.

⁶⁷ “¿Perdió el que debía ganar?” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 14 de septiembre de 1931, p. 14.

⁶⁸ Pablo Rojas Paz, “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 91.

En verdad que comienza a apretar el calorcito y no hace ninguna gracia estarse a las catorce —o mejor dicho, a las trece— al rayo del sol durante tres horas, por más negro que uno sea. Es necesario modificar el horario de los matches; de lo contrario el Negro de la Tribuna se va a desteñir. No sabrá uno si quitarse el saco o ir a buscar la sombra de las tribunas oficiales. Pero, no; yo no puedo rebajarme. Yo voy a las populares, y de ahí no me muevo. Es rebajarse; además, el verdadero football se ve de[sde] las populares.⁶⁹

Revelarle al lector que había concurrido a un encuentro vestido con pantalón corto es parte de la complicidad entablada y del tono humorístico cultivado en sus crónicas.⁷⁰ En esta línea, y sin ningún sentido peyorativo, se ríe de sí mismo al decir que las altas temperaturas lo hicieron “sudar tinta como buen negro”: “Los negros estamos reventados con este calor. No podemos quejarnos y, sin embargo, sentimos el calor más que los otros. Los negros hemos nacido para sufrir, sobre todo si nos da por escribir de football, haciendo crónica de partidos con una temperatura como la de ayer”.⁷¹ Y en otra escribe: “Palpitó que Quilmes iba a hacerle un buen partido a Racing. Llegué tempranito y me acomodé a la sombra lo mejor que pude. A mí me gusta el football, pero no quiero quemarme más de lo que estoy. Cualquiera día me pongo yo en la tribuna de los periodistas donde el sol raja las tablas. Además, los corredores del *speedway* iban a dar unas cuantas vueltas por la pista e iban a levantar un tierral de dejarlo a uno ciego”.⁷²

Y así tanto revela sus discusiones con el jefe de “Deportes” como cuenta pormenores del trabajo periodístico durante la cobertura de los partidos. “El match ha sido parejo, decían los cronistas hablando por teléfono con sus diarios después del primer tiempo”, destaca en cierta oportunidad.⁷³ Hasta explica al lector la dinámica

⁶⁹ “El campeón de la revancha” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 26 de octubre de 1931, p. 13.

⁷⁰ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 29 de diciembre de 1931, p. 13.

⁷¹ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 10 de enero de 1932, p. 11.

⁷² “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 2 de enero de 1932, p. 13.

⁷³ “El partido de ayer”, *Jornada*, 2 de noviembre de 1931, p. 13.

de trabajo: “No voy a hacer la crónica detallada del partido porque para eso va un repórter con teléfono y todo, que pasa el desarrollo jugada por jugada, para que salgan fresquitas las crónicas en 5ta. Así, cuando aún Forte⁷⁴ no había tocado la pitada final, ya *Jornada* en la calle informaba del triunfo de Chacarita”.⁷⁵

El humor y la ironía son recursos que NT utiliza en forma constante. Es parte de su estilo; es parte de esa “alegría” con la que confiesa que cumple su labor periodística. Un ejemplo: antes de comenzar un partido entre Talleres y Boca, en el estadio de River, le llama la atención que el campo de juego quedara cubierto de “chasisretes verdaderos y falsificados [que] sacaron fotografías hasta para la revista *El Suspiro Violeta*, de la estación India Muerta”.⁷⁶ Otro: “El speaker de una radio habla al lado nuestro de cigarrillos sin nicotina y de pan sin harina”.⁷⁷

De hinchas, simpatizantes, aficionados y espectadores

Crítica y *Jornada* apoyaron la profesionalización del fútbol —Botana ya moldeaba ese proyecto durante su breve gestión al frente de la Asociación Argentina de Football, entre febrero y agosto de 1926—,⁷⁸ en un contexto en el que ese deporte ganaba en masividad y la sociedad comenzaba a incorporar ese fenómeno como parte de la vida cotidiana. “150.000 espectadores, 37 goals y \$55.334”, es el titular que

⁷⁴ Eduardo Forte, árbitro.

⁷⁵ “El campeón de la revancha” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 26 de octubre de 1931, p. 13.

⁷⁶ “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

⁷⁷ “Racing, como en las grandes épocas del viejo y glorioso football” (“El momento de un gran partido”), *Crítica*, 7 de marzo de 1932, p. 12.

⁷⁸ Ver Helvio Botana, op. cit., pp. 41-43. Para profundizar sobre la adhesión de Botana al profesionalismo, consultar Sylvia Saítta, “Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto de 1926)”, en <http://www.efdeportes.com/efd50/botana.htm> (última consulta: 7 de noviembre de 2017).

encabeza una página completa ilustrada con varias fotografías de escenas de partidos en marzo de 1932. La bajada destaca: “Este fue el resultado en cifras de la jornada inicial del campeonato profesional de nuestro deporte favorito”.⁷⁹ Con entusiasmo, el vespertino ofrece a sus lectores un argumento numérico al comenzar la segunda edición del torneo profesional. Es la ratificación de lo pregonado en los meses anteriores: “Uno con otro, cada domingo da más de 17.000 pesos. El partido que dio menos fue el de Quilmes-Tigre en que se recaudó 309 pesos. Pero al lado de eso está el match de Independiente-San Lorenzo, que llegó a la respetable cantidad de 4.535,50. Ahora más que nunca puede decirse que el football es el sport del pueblo, pues él lo sustenta”.⁸⁰

La equivalencia “fútbol = pueblo” es una bandera de *Crítica-Jornada* y, por consiguiente, de NT, un fiel radical yrigoyenista⁸¹: “Cierta vez en una cancha de tennis en que se jugaban partidos de campeonato, se armó una tremolina de padre y señor nuestro. Entonces, el presidente de la Asociación de Tennis subió a una tribuna y dijo: ‘Señores, compostura, no estamos en una cancha de football’. Lo que quería decir que no era el pueblo. Ese señor que creyó haber hecho una frase pedirá más tarde los votos a ese mismo pueblo para ser concejal”.⁸² El universo de lo popular se completa con la incorporación de la música rioplatense: “El football y el tango están discutiéndose en estos momentos la preferencia del público porteño. En una desorganizada audición de tangos al aire libre, hemos visto tanta gente como en un partido de Boca Juniors. Sería el caso de preguntar: ¿Qué es más popular, el football o el tango? Canaro⁸³ vendría a ser algo así como el Bidoglio⁸⁴ del tango”.⁸⁵

⁷⁹ *Crítica*, 14 de marzo de 1932, p. 20.

⁸⁰ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 24 de diciembre de 1931, p. 10.

⁸¹ Conversación telefónica con Enrique Pablo Rojas Paz, 23 de abril de 2018.

⁸² “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 6 de enero de 1932, p. 15.

⁸³ Francisco Canaro (1888-1964), compositor, director de orquesta y violinista.

⁸⁴ Ludovico Bidoglio, defensor de Boca Juniors.

⁸⁵ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 6 de enero de 1932, p. 15.

Si bien la nueva era en el fútbol es aplaudida por el cronista, las fallas en el sistema también son advertidas: “Con el profesionalismo sale ganando el football que se mejora; pero pierden los clubs. Es decir los clubs pierden espiritualmente. De un año para otro los jugadores van y vienen de este cuadro a aquel igual que las compañías teatrales al iniciarse la temporada. El team de un club es este año totalmente distinto del año anterior. Los hinchas se vuelven locos porque sus favoritos, de pronto, se van a militar en las filas del cuadro rival”.⁸⁶ Y, en opinión de NT, esa nueva era debe involucrar a los asistentes para dar “un paso más en el progreso de nuestra cultura deportiva”: “Es necesario que el público asista a los partidos de football con el objeto de admirar el buen juego y no a ver ganar a determinado cuadro”.⁸⁷

Tras anunciar la dictadura de Uriburu la convocatoria a elecciones generales para el 8 de noviembre de 1931, *Jornada* hizo campaña por el general Justo. Era lógico: Botana había confiado en el militar el comando de su empresa editora.⁸⁸ Días después de los comicios, con la consagración asegurada de la alianza entre conservadores, radicales antiyrigoyenistas y socialistas independientes, el vespertino se atrevió a titular en la portada de la segunda sección: “También en football ganaron los favoritos”. En la 25ta. fecha triunfan Boca, San Lorenzo, Estudiantes, River y Racing. Y enmarcada con fotografías de asistentes a los encuentros del día anterior, sobresale la frase “Las canchas recogen la emoción deportiva de Buenos Aires”.⁸⁹

En su primera crónica en la sección “El partido de ayer” en reemplazo de José Gabriel, NT despliega una serie de argumentos y preocupaciones sobre la tipificación de quienes concurren a los estadios, un tema que será habitual en sus textos:

⁸⁶ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

⁸⁷ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

⁸⁸ Helvio Botana, op. cit., p. 143.

⁸⁹ *Jornada*, 16 de noviembre de 1931.

Vamos a decir una verdad grande como una casa respecto del football. La gente no va a ver jugar; va a ver ganar. No hay aficionados sino hinchas, es decir partidarios de tal o cual club que van a ver triunfar sus colores y que gritan y rompen los pulmones si las cosas van mal y que protestan de todo. Esto les impide gozar del verdadero football; para ellos en un match no hay más que un cuadro, el suyo: el otro es solo un conjunto de once tipos que andan perdiendo los botines por ahí.

Yo, decía un ciudadano bastante sensato que venía en el 1 del partido River-Vélez Sarsfield, me gusta mucho el football y por eso mismo no soy partidario de ningún club; el día que me haga hincha de uno de ellos, ya no veré más juego que el de mi club. Había que ver —agrega a su interlocutor— la cara que tenían ustedes los de River cuando Vélez Sarsfield les encajó los dos primeros goles de la tarde. Hay que tener paciencia y... jugar bien. Recién se alegraron cuando Peucelle⁹⁰ igualó a los treinta del segundo y el corazón se les volvió a su sitio únicamente cuando el negro Castro⁹¹ venció con el tercer goal a ese saltarín de goma que es Curtis.⁹²

Nosotros, desde el asiento de atrás, escuchábamos con gran atención estas reflexiones de una desacostumbrada tranquilidad para ser sobre cuestiones futbolísticas. En todos los matches, aun en el peor, hay un momento de extraordinaria emoción en el cual la lucha adquiere una dramática intensidad y en el cual, quiera que no, uno se vuelve del que juega mejor. Es aquí cuando el público es un solo rumor clamoroso que gime, grita, vocea los nombres de los jugadores, denuncia infracciones que el referee no ve mientras la pelota anda de un lado a otro como enloquecida a puntapiés. Uno se contagia de todo eso y también grita hasta enronquecer, pierde el sombrero, abraza al compañero de al lado y se fuma uno tras otro los doce cigarrillos de un paquete.⁹³

⁹⁰ Carlos Peucelle, delantero de River.

⁹¹ Emilio Castro, delantero de River.

⁹² Alfredo Curti, arquero de Vélez.

⁹³ “La emoción de un desempate en la canchita de Vélez Sarsfield” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 10 de agosto de 1931, p. 15.

El comportamiento del público en el partido entre “los de la camiseta italiana” (Vélez) y “los de la Avenida Alvear” (River), que terminó 3 a 2 en favor del visitante, le aporta elementos para distinguir entre “aficionados” e “hinchas” y brindar al lector el análisis respectivo. Pero también hasta el mismo periodista se sumerge en la marea pasional que se expande por los tablones porque posee “alma de hincha”:

Decididamente hay que tener alma de hincha para costearse hasta La Plata en un camión a ver un partido. “Ya irán por Avellaneda”, gritaba desde un camión una barra. Yo también, que tengo alma de hincha, me he costeado a La Plata y juro que me he divertido. Además, alegra un poco pasearse después hasta la estación por el camino del bosque. Nadie festejó el partido; pero todos se fueron contentos. Así está bien. Estuvimos esperando la salida de los jugadores; pero no encontramos sino en la calle a algunos de ellos. ¿Qué les pareció el partido?, les preguntamos. “Nosotros no hemos podido verlo; ustedes podrán decir mejor que nosotros”, me dijo uno de ellos.⁹⁴

En la crónica sobre el empate 4 a 4 entre Talleres y Estudiantes, NT destaca que ese encuentro “fue uno de los pocos partidos que tuvo espectadores: los demás, en general, tienen hinchas”, y retoma la función pedagógica que considera imprescindible para elaborar sus textos: “El hincha es el individuo apasionado que va a los matches a ver ganar a su cuadro y nada más. Hasta llega a no importarle la manera en que gane. Encuentra malo todo lo que el referee hace cuando es en contra de su favorito. Tuvimos esta vez el placer de observar un partido en que los hinchas se convierten en espectadores. La concurrencia guardó una compostura ideal y en ningún momento escuchamos esas feas palabras que hacen vibrar el aire como un estampido”.⁹⁵

⁹⁴ “En el bosque de La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 7 de septiembre de 1931, p. 13.

⁹⁵ “El mejor match que hemos visto” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 27 de febrero de 1932, p. 15.

La precisión sobre la cantidad de gente que iba a los partidos —un cálculo a ojo realizado por los periodistas— se convertía en un dato determinante, que excedía el mero color de la escena: “Al Negro de la Tribuna le ha pasado como a ciertas personas de pueblo chico, que cuando tienen que tomar el tren a las siete de la mañana, están a la cinco en la estación. Llegué a la cancha de Boca a las 12 del día y ya se encontraban en las tribunas como diez mil personas. ¿Pero esta gente ha dormido en las gradas?, me pregunté. El caso no era para menos: yo también había madrugado”. Y más adelante amplía su observación:

A la una comenzaron a llegar las barras y las tribunas se llenaron de banderas. Hay que confesar que la hinchada de San Lorenzo era más numerosa que la de Boca y había ocupado toda la tribuna del este. Esto se pudo comprobar cuando salieron los once de San Lorenzo, fresquitos, recién peinados. La aclamación fue formidable y las gradas parecían venirse abajo. La radio dejó oír la marcha de Boca, que fue coreada y aplaudida. Las tribunas iban empequeñeciéndose cada vez más y de pronto la gente comenzó a sentirse incómoda. Una verdadera marea de cabezas subía y bajaba de las gradas. Una que otra naranjita volaba por los aires como mensaje testimonial de un gran afecto.⁹⁶

Y luego de dos semanas de abstinencia futbolística, por causa de una tormenta que obligó a suspender la fecha programada, NT expresa su júbilo:

¡Qué ganas de ver football tenía la gente después del diluvio del domingo pasado! También no había derecho a dejar a los cien mil espectadores que van a los diversos matches con el único recurso de meterse en los cafés durante toda la tarde. Así es que desde muy temprano los tranvías iban llenos de esos chicos que solamente aparecen los domingos en los tranvías. Los ómnibus

⁹⁶ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

habían renovado sus letreros (Boca, River, Huracán) y pasaban rajando como si ellos también tuvieran ganas de ver football. Yo me tomé el 50 y fui tranquilamente a la cancha de Huracán.⁹⁷

Las voces de la gente que asiste a los partidos o que comenta sobre ellos constituyen elementos fundamentales en las crónicas. El oído del escritor-periodista está atento para recoger las opiniones y volcarlas en el texto. Sean realidad o ficción, conforman un verosímil en el que se destaca el valor del hombre común por sobre la cita erudita o calificada. En una oportunidad, NT destaca: “La defensa de Chacarita no estuvo mal; pero a momentos nos pareció floja. El que no flaqueaba era Ciccino,⁹⁸ a quien un hincha le gritaba: ‘Ciccino, a vos no te pasa ni Dios... no te pasa’”.⁹⁹ El mismo estilo jocoso se percibe en este pasaje: “Una lechuza pasó graznando por encima de la cancha. ‘Esa es para ustedes’, le dijo un hincha de Independiente a Guaita, que en ese momento sonreía, mostrando los dientes”.¹⁰⁰ Y hasta se permite reír de un espectador, a quien bautiza “el gordo de la tribuna”: “Al negro que escribe estas cosas que gustan a ratos, le ha salido un competidor muy serio. Se trata de un gordo que con su toscano en la boca gritaba en contra de Boca. Tenía unas ganas bárbaras [de] que ganara Talleres: él tendría sus razones”.¹⁰¹

El cronista deja registradas las ocasiones en que el coro de hinchas reclama por un jugador ausente:

No fueron suficientes todos los trenes de La Plata para traer a la gente que quería ver a Estudiantes desempeñarse en la cancha de Brandsen y Del Crucero¹⁰². Los hinchas platenses

⁹⁷ “El partido de ayer”, *Jornada*, 31 de agosto de 1931, p. 13.

⁹⁸ Ernesto Cichino, defensor de Chacarita.

⁹⁹ “El campeón de la revancha” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 26 de octubre de 1931, p. 13.

¹⁰⁰ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 12 de noviembre de 1931, p. 11.

¹⁰¹ “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

¹⁰² En la actualidad, Del Valle Iberlucea.

se colocaron en la tribuna del este, y desde temprano comenzaron a desplegar las banderas con los colores del cuadro que capitanea Ferreyra.¹⁰³

Cuando el cuadro de Boca salió a la cancha y se comprobó que no jugaba Vargas,¹⁰⁴ se armó una gritería de todos los demonios: ¡Vargas! ¡Vargas! La tribuna oficial retemblaba con los gritos, mientras la radio tocaba una ranchera con título significativo: “En la palmera”.¹⁰⁵

También utiliza el recurso de reproducir diálogos completos; en este caso, tomado mientras viajaba hacia el estadio de Racing:

—¡Salute! ¿A dónde vas, Giácomo? —pregunta un ciudadano medio viejo a un muchacho.

—Voy a Racing temprano porque quiero ver jugar las intermedias. Va a perder Racing. River tiene un cuadro bárbaro, con Arrillaga,¹⁰⁶ Cuello¹⁰⁷ y cía.

—Te juego un chop para esta noche a que no pierde.

El ómnibus pega un barquinazo y los pasajeros entran en clinch.¹⁰⁸

Las conversaciones sobre el torneo se trasladan, a veces, hasta las puertas del vespertino, frente a la vidriera que exhibía las noticias de último momento, un recurso informativo extendido durante varias décadas delante de todos los diarios:

Nueve y media de la noche. Frente a la pizarra de *Jornada* hay un grupo de personas que conversan animadamente. “El campeo-

¹⁰³ Se refiere al Nolo Ferreira, símbolo de Estudiantes.

¹⁰⁴ Florentino Vargas, delantero de Boca.

¹⁰⁵ “Noventa minutos macanudos” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 6 de septiembre de 1931, p. 14.

¹⁰⁶ El delantero Juan Arrillaga llegó a River en la temporada 1932 procedente de Quilmes.

¹⁰⁷ El defensor Alberto Cuello llegó a River en la temporada 1932 procedente de Tigre.

¹⁰⁸ “Racing, como en las grandes épocas del viejo y glorioso football” (“El momento de un gran partido”), *Critica*, 7 de marzo de 1932, p. 12.

nato está virtualmente concluido —dice un señor serio—; con cuatro puntos adelante de Estudiantes ya nadie iguala a Boca”. —Es mucha suerte la del puntero —arguye alguien. —A la suerte hay que ayudarla con buenos jugadores —agrega el señor serio.¹⁰⁹

En otra oportunidad, la atención del cronista se detiene en el comportamiento fanático de un dirigente:

En una de las corridas de Sampayo,¹¹⁰ el peligroso forward de Chacarita, alguien creyó que este había sido víctima de un foul de parte de Bidoglio. Esto dio lugar a que una persona que estaba detrás nuestro [sic] gritara una frase que no era precisamente el comienzo de una oración religiosa. Entraban allí a figurar la madre, el padre y ciertos productos fisiológicos. Entonces un oficial de policía se levantó de su asiento para hablarle en secreto a esa persona que alguien dijo que era un dirigente. Le pidió, después se supo, que moderara su lenguaje, que con ello no se sacaba nada, que las malas palabras no ayudan a ganar. Desde entonces la persona aludida se quedó muda.¹¹¹

La exaltación de quienes se supone deben guardar ecuanimidad merece la desaprobación del cronista:

Se interrumpió tantas veces el partido y los de Atlanta, al final, tiraban tantas veces a la bartola, que el referee Nay Foino¹¹² estaba perplejo para sumar los minutos perdidos y anotarlos a la cuenta del half-time, alargándolo. En eso estaba, cuando un señor desde la tribuna de dirigentes gritó con voz estentórea: Nay Foino, se le detuvo el reloj, la hora ha pasado. Parece mentira que sea un dirigente el que venga a sembrar cizaña, le

¹⁰⁹ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 21 de diciembre de 1931, p. 12.

¹¹⁰ Emilio Sampayo, delantero de Chacarita.

¹¹¹ “El partido de ayer”, *Jornada*, 28 de septiembre de 1931, p. 15.

¹¹² Consolato Nai Foino.

dijo el linesman de La Plata. Las palabras se iban haciendo más gruesas, si es que pueden las palabras tener grueso. Hasta que intervino el comisario de la sección.¹¹³

Y tras cubrir un clásico platense en el que Gimnasia y Esgrima venció por 3 a 2 a su rival como visitante, se dirige al presidente de los derrotados, Jorge Luis Hirschi, con una sugerencia y reproduce una confesión:

Aconsejamos a las huestes del doctor Hirsch[i] ganarle de mano al rival y entrar primero a la cancha. Toda vez que he visto a Ferreyra aparecer el primero por el subterráneo, Estudiantes ha ganado. Se lo advertimos como cábala para que la utilicen... a pesar de que estamos casi al final de la temporada. [...] Voy a ser indiscreto. Al salir de la cancha, cuando no había ya concurrencia, encontramos al presidente del Club Estudiantes, Dr Hirsch[i], quien dijo: “Después del primer goal, vi que la defensa fracasaba; entonces no quise ver el partido y me fui a casa; recién vengo”.¹¹⁴

NT está atento a todo lo que ocurre dentro del estadio, en las tribunas y en las inmediaciones, antes, durante y después de los partidos. En cierta ocasión, comenta: “Los vecinos de la cancha de Boca entendieron que cuando se dice que hay que alquilar balcones, hay que alquilar también las azoteas. Según me han contado, esto no lo tengo comprobado, hay frente a la cancha una casa en la cual cobran veinte centavos para subir a la azotea y mirar el partido. Esperamos que el arquitecto que construyera esa casa haya calculado su resistencia para contener tanta gente encima de ella”.¹¹⁵ A veces se interna en el territorio de la nostalgia, como en su “Elogio de las chapas de zinc”: “¡Heroicos tiempos aquellos en que las canchitas de football estaban

¹¹³ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 4 de enero de 1932, p. 13.

¹¹⁴ “Una ciudad entera jugó al football” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 19 de octubre de 1931, p. 12.

¹¹⁵ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

rodeadas de chapas de zinc! Hoy hemos recordado esas épocas cuando se jugaba ‘a la que te criaste’. La cancha de Platense, hermana de todas las canchas gloriosas, ha sido visitada hoy por muchos hinchas que habían olvidado ya cómo se llega a ella. La calle Manuela Pedraza con su insinuación de pampa a lo lejos nos saludó con la alegría de sus casas nuevitas”.¹¹⁶

Y en otros momentos reflexiona sobre dos de las aficiones deportivas más populares del momento: el fútbol y el turf:

Hemos comprobado que la “hinchada” de Huracán es trabajadora. No la va con el sábado inglés. Para cualquier otro cuadro el sábado es un día papa porque se abandona la oficina temprano, se come tranquilamente y luego se endereza hacia la cancha. Pero, cuando se trabaja por día, lo mismo da el sábado que el lunes. [...] Los burreros que son a la vez “hinchas” no saben por qué decidirse. Estos desearían que todos los matches de football se realizaran los sábados, así los domingos podrían ir tranquilamente a las carreras. Porque tener un domingo y perderlo en football... no es para la muchachada de estas épocas.¹¹⁷

La presencia del general Justo en un partido no podía pasar inadvertida para *Jornada*. Antes de comenzar el encuentro entre Boca y San Lorenzo, disputado en la víspera de un nuevo aniversario de la muerte de José de San Martín, el futuro presidente, simpatizante xeneize, repartió medallas a los jugadores de Boca, luego “los fotógrafos salieron huyendo de la cancha” y, de inmediato, “la pelota se puso en movimiento”. La referencia al militar es escueta, sin carga valorativa. Sin embargo, los ojos de NT se detienen en otros visitantes inhabituales: “La marina y el ejército estaban nutridamente representados; marinos y soldados echados cuerpo a tierra se habían dispuesto enmarcar

¹¹⁶ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 16 de noviembre de 1931, p. 10. Por entonces, y hasta 1971, el estadio de Platense estaba ubicado en el cruce de las calles Manuela Pedraza y Crámer, en el barrio porteño de Núñez.

¹¹⁷ “Sin el artillero no vale” (“El partido de ayer), *Jornada*, 25 de octubre de 1931, p. 13.

la cancha. Esto pareció que daba mayor confianza al refereee Nay Foino, que actuó con justa y tranquila corrección”. Los uniformados fueron testigos de un pequeño incidente cuando “algunos espectadores, no muy contentos con el sitio que la suerte les había deparado, comenzaron a hacer alpinismo por los alambres para agenciarse un lugarcito más cómodo dentro del field. Pero entró la policía montada y aquello fue un desparramo. Y todos quedaron peor de lo que estaban antes”.¹¹⁸

NT se enfoca en la presencia de niños, jóvenes y mujeres en los estadios, quienes son descriptos a veces como “hinchas” y otras como “aficionados”. Uno de los asistentes a Estudiantes 2 - Gimnasia y Esgrima 3 es “un chiquilín colgado de una columna”, único lugar en el que se pudo acomodar. “Yo he llegado a las 12 y no me he movido de acá”, le explica al cronista.¹¹⁹

La pasión por disfrutar del partido hace que los muchachos se ubicaran en los lugares más insólitos, como ocurrió con “el chico del mate”: “En los alrededores de la cancha hay un letrero en forma de mate —reclame de una yerba— que está colocado a una altura inverosímil. El muchachito se había trepado allí a las doce y estuvo allí encaramado, prendido como una garrapata, hasta que terminara el match de primera. Después tuvo un imitador; pero no soportó la posición y decidió bajarse muy pronto”.¹²⁰

Algunas picardías solían traer consecuencias. En un partido entre Atlanta y Boca, “una patota de chicos” decidió ver las acciones muy cerca del campo de juego; en una jugada de peligro, uno de ellos detuvo la pelota junto al palo de uno de los arcos. Según la crónica, el episodio no se transformó en escándalo: “Los dirigentes acompañados de los vigilantes creyeron conveniente sacar a los muchachos de la cancha. El refereee

¹¹⁸ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

¹¹⁹ “Una ciudad entera jugó al football” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 19 de octubre de 1931, p. 12.

¹²⁰ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

agradeció la deferencia”.¹²¹ En Talleres 0 - Boca 2, se produjo una pelea entre dos jugadores y, ante la posibilidad de que el juez suspendiera el partido, un chico se acercó para pedirle: “Señor, por favor, no se vaya que yo quiero ver ganar a Talleres”.¹²²

La crónica puede contener detalles que exceden al juego, pero que aportan elementos de color eficaces para la construcción de un relato atractivo:

En los quince minutos del descanso se llenó la cancha de pibes que se pusieron a practicar el jueguito de la gorra. Uno se pone en el arco y los demás tratan de hacer goal arrojando la gorra como si fuera un disco. La división hará las delicias de los fabricantes de gorras. A cada minuto aparecen más pibes en la cancha y a los diez minutos hay más de cincuenta que corren como gamos cuando aparece el vigilante y quiere limpiar la cancha de los gorristas. Así tuvimos de qué divertirnos los quince minutos baldíos.¹²³

La mirada sobre niños y jóvenes y su relación con el fútbol excede a la asistencia a los estadios. Un domingo en que la lluvia obligó a suspender la fecha, NT se entretiene viendo a unos “pibes” en un potrero, que, “sin temor del barro y del agua, la habían emprendido a las patadas con una pelota de trapo”:

Tenían referee que lucía una gorra enorme y un silbato fantásticamente enorme. Lo pintoresco del episodio era que un atorrante medio loco estaba frenéticamente entusiasmado con el partido y gritaba a cada rato: “¡Hands! ¡Hands!”, como en los grandes matches. Yo me detuve un rato. Y como soy dado a eso que se llama filosofía, me puse a reflexionar acerca del football. ¿Cuántos

¹²¹ “El partido de ayer”, *Jornada*, 31 de agosto de 1931, p. 13.

¹²² “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

¹²³ “¿Perdió el que debía ganar?” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 14 de septiembre de 1931, p. 14.

futuros grandes cracks habrá entre estos pibes que se deshacen las piernas atrás de esta pelota? [...] Hasta que de pronto apareció allá lejos un vigilante. Y uno de ellos, el que hacía de capitán, levantó la pelota y salieron corriendo todos en un desparramo. El referee creyó prudente dar por terminado el match.¹²⁴

NT está obnubilado por la presencia femenina en los estadios, en especial por las “muchachas” que siguen la campaña de Estudiantes como local:

Alguna vez teníamos que hablar de las muchachas de Estudiantes de La Plata cuando el cuadro del club tiene que pelear por los puntos en su propia cancha. En ninguna cancha van mujeres más lindas a la tribuna: parece un concurso de belleza, pero de los buenos. Tienen el alma en un hilo cuando los muchachos están en el recuadro verde peleando por el triunfo. Hoy, como nunca, las muchachas platenses sintieron las emociones del football. Guaita había recibido un pase de Viola¹²⁵ y corría como un endemoniado. Una chica tras nuestro se puso a rezar. Santa Teresita que haga Guaita goal. Guaita, Guaita y seguía repitiendo el nombre del wing.¹²⁶

En otras oportunidades, ya había puesto su atención en las jóvenes asistentes: “El público afecto a Estudiantes es más tranquilo que el de Gimnasia y Esgrima. Solamente en los momentos en que Estudiantes avanzaba, haciendo peligrar la valla de San Lorenzo, se escuchaban los gritos armoniosos de las lindas chicas platenses que llenaban las tribunas, que querían animar a los muchachos”.¹²⁷ Y en ocasión al clásico Estudiantes 2 - Gimnasia y Esgrima 3 destaca “la hinchada

¹²⁴ “Hubo football callejero pero las canchas estuvieron vacías” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 24 de agosto de 1931, p. 14.

¹²⁵ Alberto Viola, defensor de Estudiantes de La Plata.

¹²⁶ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 28 de diciembre de 1931, p. 12.

¹²⁷ “Están de fiesta en La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 21 de septiembre de 1931, p. 15.

femenina que alentaba con sus gritos a los bravos muchachos que hacen honor al football argentino”. Comenta que en ese encuentro “una chica muy linda”, sentada detrás de él, le pregunta: “¿Qué pasará, señor?”. Y le explica al lector que “es hincha de Estudiantes y está temblando de impaciencia. Para ella y sus compañeritas hubiera sido mejor que el partido estuviera ya jugado. Hay que ver lo que sufren las pobrecitas”.¹²⁸

“¡Qué lindo es jugar en el bosque / ahora que el lobo está... está... está!”, es el cantito entonado por “la hinchada de Racing a todas las lindas pibas partidarias de Gimnasia y Esgrima”. Ellas, en tanto, “habían inventado una serie de palabras mágicas que eran dichas en los momentos culminantes del match”. Y señala que, cada vez que el delantero de Racing Alberto Fassora se acercaba al área con “hambre de meter goals”, oía detrás de él “a dos morochas bastante competentes que exclamaban: ¡Cruz diablo! ¡Cruz diablo! Nunca hemos oído una gritería más formidable que la de ayer en La Plata. Me había tocado estar rodeado de pibas que aturdíán con sus grititos chillones. Ya habían comenzado estas a hacer *training* en el preliminar que fue bravo [...]”.¹²⁹

La justicia humana

La actuación de los árbitros es analizada por NT con cuidado, marcando errores y aciertos en las decisiones e intentando ser ecuánime y no exacerbar cuestionamientos, aunque a veces no lo logra. En algunos casos, el arbitro se convierte en el protagonista de la crónica, como en “En el match entre Chacarita y Racing, el mejor hombre fue el referee” (“El hombre de la cancha”).¹³⁰

¹²⁸ “Una ciudad entera jugó al football” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 19 de octubre de 1931, p. 12.

¹²⁹ “En el bosque de La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 7 de septiembre de 1931, p. 13.

¹³⁰ *Crítica*, 21 de marzo de 1932, p. 12.

En sus crónicas, señala críticas precisas a las decisiones arbitrales: “Todo el mundo vio unos hands macanudos excepto el referee, que corría más que los jugadores”;¹³¹ “Los incidentes habidos en este match [San Lorenzo-Atlanta] fueron una derivación del comportamiento erróneo del juez”;¹³² “A Estudiantes le quitaron el goal por off-side que, francamente, no lo hemos visto; pero es necesario acatar las decisiones del juez aunque esté equivocado”.¹³³ La actuación del árbitro Alfredo Mac Kay en Atlanta 0 - Independiente 1 lo lleva a reflexionar: “Yo no quiero meterme en líos; pero hay un goal que el referee no quiso dar o no vio y fue aquel en que el guardavalla de los rojos se metió tras de la línea del goal con la pelota en la mano. Los bohemios gritaron el tanto y el juez decretó foul. Entonces los tabloneros bramaron; no hay nada que rebele más al pueblo que una injusticia”.¹³⁴ A su entender, la influencia del árbitro en el trámite de ese partido es determinante:

Quando un referee se marea y comienza a cometer desaciertos, no hay quien lo detenga. Alguien le gritó desde las oficiales: Referee, aunque no se trate de Boca, dé los penales. Se le enojaban de a ratos los jugadores bohemios y en otros los rojos. Todavía se está discutiendo si vio o no vio dos hands penales que no cobró. De pronto, se hacía el severo y no dejaba pasar una sola infracción. Después hubo fouls que eran corners y corners que eran off-side. Aquello era el despatarro del football. Los jugadores comenzaron a jugar nerviosos. Un partido que pudo ser tranquilo, aunque nunca lucido, se echó a perder.

¹³¹ “El partido de ayer”, *Jornada*, 31 de agosto de 1931, p. 13.

¹³² “Un arquero valiente que puede servir de chico emisario” (“El hombre de la cancha”), *Crítica*, 27 de marzo de 1932, p. 12.

¹³³ “El mejor match que hemos visto” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 27 de septiembre de 1931, p. 15.

¹³⁴ “En un match aburrido, Atlanta perdió con honor” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 1º de noviembre de 1931, p. 11.

Para hablar de los árbitros, NT despliega humor y datos pintorescos, en su búsqueda de complicidad con el lector y siempre con función pedagógica. En este caso, el elegido es Eduardo Forte:

El referee actuó mal; pero hay que salir alguna vez en defensa del referee. ¿Qué debe hacer un juez ante un partido bravo? ¿Seguir el ritmo de las jugadas o imponerle al match su criterio, quitándole su lucidez? El referee demasiado severo puede modificar el resultado de un match; si es demasiado exigente puede hacer fracasar el empuje de un cuadro y neutralizar su entusiasmo. El referee no cobró dos penales, cerró los ojos ante varios off-sides y se hizo el desentendido cuando los jugadores hacían fouls. ¿Será muy difícil dirigir bien un partido de football? Esta es una pregunta indiscreta que no me animo a contestar. Yo, si fuera referee, correría como un galgo por la cancha tras la pelota para no perder una jugada. A mí se me escaparía una jugada solamente que fueran brujos los jugadores. Terminaría con la lengua afuera, fatigado, medio muerto de cansancio, pero no se diría que yo soy un mal juez. En general, los referees son unos perezosos que quieren ver una jugada de dos leguas de distancia. El público se enoja con razón cuando lo[s] ve hacer macanas, porque sabe que con un poquito de buena voluntad podría[n] equivocarse menos. En fin; no nos metamos más con los referees; basta con lo que los hinchas se meten con ellos.¹³⁵

No era la primera vez que el árbitro Forte recibía la reprobación de NT. Algunas semanas antes, con motivo del 1 a 1 entre Gimnasia y Esgrima y Racing, el cronista asevera que el juez “se dedicó a preparar el empate” con sus decisiones, porque había percibido “un lío de órdago si ganaba cualquiera de los cuadros”.¹³⁶

¹³⁵ “El campeón de la revancha” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 26 de octubre de 1931, p. 13.

¹³⁶ “En el bosque de La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 7 de septiembre de 1931, p. 13.

Pero para NT, “el ideal del football sería jugar sin referee, es decir el ideal; pero no es posible”. Este deseo frustrado tiene una explicación: “Nunca se ha dado el caso de que un culpable se condene a sí mismo. Pero ¿de otra manera! ¿A quién echarán la culpa de su derrota los cuadros malos? El referee estaba vendido; el referee nos tiró al bombo. Y el pobre referee, en la mayoría de los casos, lo único que quiere es salir con vida”.¹³⁷

De la palabra al revólver

Insultos, amenazas de muerte, naranjas, cohetes, piedras, botellas, armas de fuego. El universo de la violencia en el fútbol en el año inaugural de profesionalismo comenzaba a mostrar una habitualidad que el cronista refleja en sus textos. Aunque las muertes provocadas por incidentes relacionados con este deporte aún no se habían convertido en parte de aquel universo,¹³⁸ NT deja traslucir que aquellos episodios pertenecen a la naturaleza futbolística. Con ironía, advierte, por ejemplo, sobre “una nueva diversión” practicada por los asistentes a las canchas:

El público que acudió ayer al match ha encontrado una nueva manera de divertirse para hacer enojar al referee. Cuando la pelota cae en las tribunas, la esconden, no la devuelven, se la llevan de recuerdo. Si esta diversión se impone, el club local tendrá que estar provisto de un cinto de pelotas cada vez que se realice un match importante. Un momento hubo en que tuvo que jugarse el partido con una pelota vieja que apenas botaba.

¹³⁷ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

¹³⁸ Hasta 1931, hay registradas tres muertes por violencia en el fútbol: dos ocurrieron en 1922 y una en 1924. Luego, no hay contabilizadas otras hasta 1939 (dos fallecidos en el partido Lanús-Boca por disparos de la policía). La nómina completa y actualizada puede consultarse en <http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/> (última consulta: 13 de noviembre de 2017).

No está de más ponerle una piolita a la pelota para así poderla traer otra vez a la cancha.¹³⁹

Pero con el avance de las fechas, y ante hechos similares, la desaparición de la pelota empezó a ser castigada por la autoridad: “Guaita hace un shot alto y la de hacer goal fue a dar a las populares. A las tribunas situadas a un costado de la cancha. A un chistoso se le ocurrió, con ayuda de los que le rodeaban, guardarse la redonda para llevarla como recuerdo a su casa. La policía, que no entiende de sentimentalismos, decidió llevarlo preso para curarle su manía coleccionista. No estaba el horno para bollos; era prudente estarse quieto y no intentar hacerse el bandido”.¹⁴⁰ Si el partido se desarrolla sin incidentes, NT pondera que no hubiera ocurrido “ninguna de esas cosas que más tiran hacia la crónica de policía que al comentario deportivo”.¹⁴¹

La palabra transformada en arma se traduce en “interjecciones e invocaciones felices” que se suceden: “Caballo, matalo, burro, andá a la Quema que verás lo que te pasa, chorro, hijo del rey y de la reina y otras expresiones galantes que harían las delicias de las declamadoras”.¹⁴² En otra ocasión, un asistente, caracterizado como “el hombre del toscano”, se excede hasta amenazar de muerte a un árbitro:

Siempre he creído que los hombres que fuman toscanos son temibles. Cuando el referee comenzó a hacer macanas en todas direcciones y la hinchada comenzó a silbarle, el hombre del toscano, alambre por medio, amenazó de muerte mediante palabras cariñosas al linesman que había indicado un foul al

¹³⁹ “Alguien lo vio desde el cielo” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 17 de agosto de 1931, p. 14.

¹⁴⁰ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 29 de diciembre de 1931, p. 13.

¹⁴¹ “El mejor match que hemos visto” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 27 de septiembre de 1931, p. 15.

¹⁴² “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

referee. El hombre de la línea le tuvo miedo y estuvo a punto de abandonar el desempeño de sus funciones. “A vos no te voy a hacer nada; pero es el referee el que va a cobrar”. A fuerza de mucho trabajo le apaciguaron; pero cuando terminó el partido le vimos colocarse en la puerta en espera del referee. Gritaba mientras tanto: estoy esperando al referee para enseñarle cómo se dirige [sic] un partido. Alguien le advirtió: por esta puerta puede esperar hasta mañana.¹⁴³

A veces, NT se sorprende y señala que los hinchas “inventan en cada partido una cosa nueva”. En este caso, a la “guerrilla con naranjas” la considera parte de una serie de “bromas cariñosas”, que comenzaron “unos cuantos en un rincón de la tribuna y luego se generalizó por toda la popular”. Y detalla: “Los de abajo tiraban a los de arriba y viceversa. Esta amable diversión duró los quince minutos del descanso, hasta que los ‘naranjeros’ de arriba levantaron bandera de parlamento, pues se le habían concluido las municiones. Hubo una salva de aplausos para vencedores y vencidos. Y los vendedores de naranjas hicieron su agosto. Ya no gritaron ¡naranjas! ¡naranjas! para refrescarse, sino que decían: ¡naranjas para tirar!”.¹⁴⁴ Esa acción generalizada fue incontenible. Distinta del hincha a quien “se le ocurrió encender un cohete en las populares. El autor del chiste estará maldiciendo todavía el momento en que hizo tal cosa. Media policía platense estuvo sobre él. El ciudadano tuvo que ir a dar cuenta de sus aficiones pirotécnicas a la seccional más cercana”.¹⁴⁵

¹⁴³ “¿Perdió el que debía ganar?” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 14 de septiembre de 1931, p. 14.

¹⁴⁴ “Noventa minutos macanudos” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 6 de septiembre de 1931, p. 14. NT cuenta que en una oportunidad fue víctima de un “naranjazo” en la nuca —“me conmovió como si me hubieran puesto la picana eléctrica”— por parte de un simpatizante de Boca, luego de publicar una nota negativa hacia el club que le valió un “exilio prolongado” del estadio xeneize. Dos versiones diferentes del mismo episodio pueden encontrarse en “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, op. cit., p. 84, y en “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, op. cit., pp. 249-250.

¹⁴⁵ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 29 de diciembre de 1931, p. 13.

Por lo general, los relatos sobre incidentes están atravesados por el humor. De alguna manera, el cronista intenta alivianar la descripción de los actos violentos: “[...] los de la tribuna no pudieron mantenerse quietos. Algunos envolvían piedras en papeles y las tiraban a la cabeza de los jugadores. Los naranjazos son demasiado dulces; no calmaban la furia de los protestantes”.¹⁴⁶ Otro ejemplo, en esa misma línea:

Ya en el partido de intermedia comenzaron a caldearse los ánimos. Se veía que aquello predestinaba una bronca de mil demonios. Las cariñosas pelotitas de papel que escondían una piedra y las cáscaras de naranjas eran los mensajes amables que la hinchada enviaba al referee. River tuvo la mala idea de convertir la tribuna que da [al] este, de popular que era, en oficial. Esta transformación parecía no conformar a los hábitos de esa tribuna, que comenzaron por romper el alambre y colocarse donde mejor les pareció.¹⁴⁷

Sin agregados, de manera pretendidamente objetiva, en otra ocasión reproduce —si consideramos que es real y no producto de su imaginación— el siguiente diálogo:

—¿Por qué tira botellas a la cancha? —preguntó un ciudadano medio asustado a un hincha que estaba a su lado en la tribuna.
 —Las tiro porque las traje para eso —le contestó.
 —¿Y si pega a un jugador?
 —Jamás se ha dado el caso de que un jugador haya recibido un botellazo. Y después de todo ¿qué le importa lo que yo hago? Si tiene miedo, quédese en su casa a jugar a las prendas.¹⁴⁸

¹⁴⁶ “En el bosque de La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 7 de septiembre de 1931, p. 13.

¹⁴⁷ “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

¹⁴⁸ “Ahora que me acuerdo”, *Jornada*, 6 de enero de 1932, p. 15.

Una escena de violencia entre parcialidades es descrita con tono épico:

¡Corazón! ¡Corazón!, les gritaban desde las tribunas a los de Estudiantes unos que tenían una bandera con las insignias del club. Los de Estudiantes les oyeron e hicieron todo lo posible. Ellos también dijeron: ¡Corazón! ¡Corazón!

Los hinchas de Estudiantes que se vinieron con una bandera tuvieron una gresca de padre y muy señor nuestro con los de Independiente, que quisieron arrebatárles la insignia. Jamás hemos visto correr mayor número de gente. El que hacía de Falucho, es decir, el que tenía la bandera, estaba armado de una goma y repartía golpes a sus alrededores. Alguien sacó un revólver y hubo desbande general. Las tribunas se venían abajo. ¡Son malos los de La Plata! ¡Parecen mansitos, pero cuando se enojan tiran a matar!¹⁴⁹

Los hinchas y los árbitros no son los únicos señalados como protagonistas de hechos de violencia. También los jugadores son retratados en actitudes poco pacíficas:

Varias veces estuvo a punto de armarse una bronca de los mil demonios. La primera fue con Lauri, que avanzaba a toda carrera hostigado por Tabares y Basílico.¹⁵⁰ El wing derecho platense parece que hizo algo que no le gustó mucho a Maccarone,¹⁵¹ el arquero, quien salió del arco para encajarse un puntapié, cuando ya había cesado el juego. El oficial de policía que estaba encargado del mantenimiento del orden corrió hacia el arquero de Atlanta para decirle que si volvía a agredir de esa manera lo llevaría preso.

—Lo hago por lo que ellos hacen en La Plata —dijo el guardavalla.

¹⁴⁹ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 12 de noviembre de 1931, p. 11.

¹⁵⁰ Ricardo Tabares y Roberto Basílico, defensores de Atlanta.

¹⁵¹ Atilio Maccarone, arquero de Atlanta.

—A mí no me importa lo que hacen; yo cuido el orden acá
—contestó el oficial.¹⁵²

Luego, los ánimos se tranquilizaron. NT sintetiza la resolución del conflicto: “En dos minutos estaba toda la policía en la cancha. Y todo se arregló. Hasta hubo abrazos”.

Jugadores, jugadas y otras cuestiones

Los jugadores y algunos momentos claves del desarrollo de cada partido no escapan a la observación ocurrente de NT. Así se detiene en los pantalones desmesurados que usa el delantero de Racing Natalio Perinetti,¹⁵³ la estatura de los delanteros de Boca Esteban Kuko y Antonio Alberino, quienes “parecían niños de escuela que se habían metido a la cancha en un descuido del referee”,¹⁵⁴ el poco afortunado debut del defensor de Estudiantes de La Plata Rodolfo “Negro” Areco, “que después de todo, no es muy negro, sino un poquito quemado”,¹⁵⁵ la actuación de Mario Evaristo, “el único que no movía las visagras [sic]”¹⁵⁶ y que “parece que añora algo dejado en Italia”.¹⁵⁷

Al arquero de Gimnasia y Esgrima, Francisco Ruiz, lo define como “un colador viejo”, porque “dejaba pasar todo. De cerca, de lejos, todo era goal. Estaba listo el muchacho cada vez que se le acercaban los de Vélez”, que esa tarde vencieron como visitantes al conjunto platense por 4 a 3. “Los ‘hinchas’ del local comenzaron a enojarse de entrada no más cuando

¹⁵² “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 4 de enero de 1932, p. 13.

¹⁵³ “Ahora que me acuerdo”, *Crítica*, 10 de marzo de 1932, p. 14.

¹⁵⁴ “Noventa minutos macanudos” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 6 de septiembre de 1931, p. 14.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ En lunfardo, las “bisagras” son las rodillas o cualquier otra articulación.

¹⁵⁷ “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

Sobrino¹⁵⁸ le fajó un shot que el arquero todavía está esperando”.¹⁵⁹ Sobre el mediocampista de Boca Cataldo Spitale, ironiza que “está estudiando para paracaidista, pues llegó un momento en que al tratar de cabecear dio un salto enorme y cayó desde el cielo al suelo dando volteretas. Este Spitale es un macanudo muchacho. ¡Cualquier día lo embroman! Cayó y el referee cobró foul al contrario”.¹⁶⁰ Y del delantero de Quilmes Arrillaga relata que “se apodera de la pelota, dice una mala palabra y aprieta los dientes; de veinte metros tira el shot más furioso que hemos visto en la vida. Pero están sin suerte; no hay pepinos en la feria”.¹⁶¹

A veces, NT deja que el jugador se luzca con un comentario ingenioso. El defensor de Chacarita Cichino se acercó a la tribuna en el entretiempo y afirmó: “La cancha es un río [...]. Ustedes de acá ven todo pastito; hay que ver, ¡ni el Maldonado! No se puede afirmar uno”. Y NT remata: “En ese momento comenzaron a cantar unas ranas”.¹⁶² En otros, rescata la voz del jugador joven que quiere triunfar en el fútbol profesional. “He venido de Pergamino a hacerme crack”, afirmaba Oscar Rodríguez, mediocampista de Talleres, y ese deseo impulsa al cronista al elogio: “Criollo lindo, el pergaminense. Gentes como usted quiere el football, animoso, leales, correctos. Esperamos que el accidente sufrido¹⁶³ no sea nada y que pronto le veamos actuar en la misma gran forma que ayer”.¹⁶⁴

La actuación de un futbolista en el final de su carrera es analizada con crudeza, como en el caso del mediocampista de Tigre Adolfo Zumelzú:

¹⁵⁸ Ángel Sobrino, mediocampista ofensivo de Vélez.

¹⁵⁹ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 11 de enero de 1932, p. 13.

¹⁶⁰ “El partido de ayer”, *Jornada*, 31 de agosto de 1931, p. 13.

¹⁶¹ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 16 de noviembre de 1931, p. 10.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ Durante el partido, Rodríguez quedó desmayado con un corte en la cabeza al chocar con Ferreira, de Estudiantes. Luego se repuso, pero tuvo otro choque. Al terminar el encuentro, quedó tendido en el césped por varios minutos, según la crónica de NT.

¹⁶⁴ “El mejor match que hemos visto” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 27 de septiembre de 1931, p. 15.

Tenía deseos de ver jugar a Zumelzú. Recordaba aquellas brillantes actuaciones cuando, con una precisión admirable, la pelota venía a buscarlo, cuando los forwards no podían burlar la brujería de su colocación. Pero Zumelzú no tenía ganas de jugar o no estaba en forma. A los jugadores les pasa como a los cantantes: cuando pierden la voz, ya no hay nada que hacer. El ex maravilloso centre-half no conserva otra cosa que el estilo. ¿Volverá a ser lo de antes en cuanto se ponga en *training*? Nunca he hecho profesión de adivino.¹⁶⁵

Las crónicas no solo se enfocan en el desempeño de los jugadores, sino también en aquellas circunstancias que escapan a los asistentes al partido. En este caso, un incidente ocurrido dentro del vestuario:

Indudablemente, el segundo tiempo en que River ganó por un goal, Estudiantes jugaba con un aplastamiento moral de todos y cada uno de sus jugadores. Una discusión muy grave en la casilla durante el descanso parece que estuvo a punto de decidir a un back de Estudiantes a ponerse su ropa de calle y no jugar más. Este asunto parece haber afectado enormemente a los jugadores de Estudiantes, que jugaron que nadie los conocía [sic].

Si las versiones que he recogido respecto de este asunto son ciertas, es de lamentarse lo sucedido y son mis deseos [de] que todo se arregle prontito y bien.¹⁶⁶

Después de un Atlanta 0 - San Lorenzo 5, NT dedica su crónica¹⁶⁷ a Maccarone, arquero de los “bohemos”, pero no por padecer los goles convertidos por “el quinteto del santo de

¹⁶⁵ “Sin el artillero no vale” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 25 de octubre de 1931, p. 13.

¹⁶⁶ “La red se movió tres veces” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 5 de octubre de 1931, p. 12.

¹⁶⁷ “Un arquero valiente que puede servir de chico emisario” (“El hombre de la cancha”), *Crítica*, 27 de marzo de 1932, p. 12.

la parrilla”¹⁶⁸, sino por un hecho que la escritura del cronista convierte en drama:

Antes de comenzar el segundo tiempo, ya en la cancha los jugadores, Maccarone, goalkeeper de Atlanta, se acercó a las tribunas para saludar, a través de la alambrada, a una señora que tenía un niño en los brazos.

—¿Es usted pariente de Maccarone? —preguntamos después a la señora.

—Es mi esposo —nos contestó.

Maccarone se dirigió, sonriente, a su arco, sin presentir lo que le esperaba.

La carga de suspenso con que construye el relato estalla de inmediato. El arquero de Atlanta sufrió una herida en un ojo en el transcurso del partido y se especulaba con su estado de salud. “La última en abandonar la tribuna fue la esposa de Maccarone. Estaba angustiada; quería saber si la contusión inferida a su esposo era de gravedad. Cuando supo que estaba ya atendido, sonrió, dio las gracias a quien le trajera los informes y besó a su hijito. Y enjugó a escondidas una furtiva lágrima”.

Más allá de los cinco goles recibidos y de la herida ocular, Maccarone sumaba otro aporte a la crónica por su comportamiento:

Allá junto a la red, Torres¹⁶⁹ y Arrieta¹⁷⁰ estaban trabados no precisamente en una conversación sobre arte: hacían ellos más movimientos con los brazos que los barqueros del Volga. Intervino la policía, la que se llevó a Torres. El partido se suspendió por varios minutos. Maccarone quería hacer de

¹⁶⁸ NT recurre a esa denominación que refiere a la muerte de San Lorenzo, ocurrida en 258 en Roma. El mártir cristiano fue llevado a la hoguera en una parrilla y allí quemado vivo. En otra crónica, NT bautizó “los Lorenzos” a los jugadores del club de Boedo. “Están de fiesta en La Plata” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 21 de septiembre de 1931, p. 15.

¹⁶⁹ Alberto Torres, mediocampista de Atlanta.

¹⁷⁰ Arturo Arrieta, mediocampista ofensivo de San Lorenzo.

mediador: hablaba a unos y a otros hasta que consiguió que Torres siguiera jugando. El referee había conseguido su objeto: el partido se había echado a perder todo lo más que era posible. Cuando se terminó el match, Legnasse¹⁷¹ pudo abandonar la cancha contento de haber visto realizada la ilusión que se había forjado. Dirigió un partido que pudo ser bueno.

Al igual que varios de sus colegas, NT pone en acción la creatividad para la invención de apodos, muchos de ellos aún vigentes como “el jugador número 12”. Al arquero rosarino Juan Yustrich, incorporado por Boca en la temporada 1932, lo bautiza “el pez volador”:

Tengo el placer de decir que fue *Crítica* la que apadrinó a Yustrich en su ingreso al football porteño. Cuando recién llegó acá, nosotros elogiamos las condiciones de este futbolero en su puesto, insinuando al mismo tiempo a Boca que lo tomara para sí. El “pibe volador” jugó por primera vez en un partido nocturno; pero su actuación no gustó del todo. Lo aceptaron a regañadientes y siguió jugando como por favor. Ahora los dirigentes están llenos de alegría ante la perspectiva de un verdadero crack, que en cada partido juega mejor que en el anterior.¹⁷²

“Hay dos clases de sport —afirma NT en una de sus crónicas—: aquel en que se divierten los que lo practican y aquel otro en que se divierten los que lo ven. El football tiene mucho de esta última clase; el rugby pertenece al primer grupo. Que no se disgusten conmigo los hinchas del rugby”.¹⁷³ Y él se siente incluido en ese colectivo que disfruta viendo fútbol desde los tabloneros de un estadio —en especial a Estudiantes de La Plata

¹⁷¹ Arturo Legnazzi, árbitro.

¹⁷² “En el match Independiente-Boca, Yustrich fue un pez volador en el arco” (“El hombre de la cancha”), *Crítica*, 28 de marzo de 1932, p. 13. Años más tarde, NT recordará aquel debut aunque confunde el año y lo ubica en 1937 (ver “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, op. cit., p. 249).

¹⁷³ “El sport de los barreros” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 4 de octubre de 1931, p. 11.

y su ofensiva—, un fútbol en el que es más importante jugar bonito que marcar goles; un fútbol moderno, profesional, pero con pinceladas de los tiempos amateur: “Fue un lindo partido, decían después en la tribuna de periodistas, muchos que no eran periodistas, por supuesto. Pero, tenían razón. El entusiasmo se había desparramado por todos los lugares de la tribuna. Ya no importaba el partidismo, el afán de ver ganar al club favorito. Ahora interesaba más el football que se estaba jugando”.¹⁷⁴ Y por eso se queja cuando se juega “a la manera antigua. Mucha patada libre, como se decía antes, pases largos al wing desde el centro de la cancha, cuerpo a cuerpo, atropelladas al arquero, forwards que a ratos eran halves” y también con “pocos shots al arco”, “poco juego de cabeza” y “mucho gambeta sin resultado”.¹⁷⁵

El fútbol cambió: hay improvisación, pero también planificación: “El primer goal fue de Atlanta, y yo pensé: es el goal que siempre le hacen de entrada a Estudiantes. Pero nada de eso había. Aquel goal no fue el resultado de una escapada, sino de una jugada trabajada, una de las muchas que Atlanta había organizado. Varias veces el quinteto platense quiso iniciar el ajedrez a que están acostumbrados en la cancha. Pero no había nada que hacer”.¹⁷⁶

Y si el encuentro no le había gustado lo expresa con claridad: “Eran veinte hombres pateando una pelota y corriendo de allá para acá como locos. Y me dio por parodiar la letra del tango canción: ‘¿Dónde están las hazañas de antaño, barra fuerte de gran capitán?’”.¹⁷⁷ Aquello no era football ni cosa que se le pareciera”,¹⁷⁸ “fue el partido más aburrido que he visto en mi vida”.¹⁷⁹ Aún son tiempos en que el protagonismo de los entrena-

¹⁷⁴ “Noventa minutos macanudos” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 6 de septiembre de 1931, p. 14.

¹⁷⁵ “El partido de ayer”, *Jornada*, 2 de noviembre de 1931, p. 13.

¹⁷⁶ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 4 de enero de 1932, p. 13.

¹⁷⁷ NT alude a los versos del tango *Tiempos viejos* (1926), con música de Francisco Canaro y letra de Manuel Romero: “¿Dónde están los muchachos de entonces? / Barra antigua de ayer ¿dónde está?”.

¹⁷⁸ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 11 de enero de 1932, p. 13.

¹⁷⁹ “En un match aburrido, Atlanta perdió con honor” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 1º de noviembre de 1931, p. 11.

dores no existe. De hecho, en ninguno de los textos analizados, NT menciona, aunque sea al pasar, a algún director técnico.

Es imprescindible brindar los detalles de los momentos salientes del partido, para que el lector pueda reconstruir esos instantes fugaces atrapados por el relato del cronista, que usa el presente histórico para hacer sentir que aquel tiempo mítico vuelve a suceder:

La jugada clásica de los santiagueños de Chacarita; Brizuela¹⁸⁰ (¡cómo se parece Brizuela a Uslenghi!) Brizuela, decíamos, quita a un enemigo y se la pasa a Coria,¹⁸¹ quien estudia la situación de los wingers. Sampayo está cuidado; Marco Díaz está listo para disparar como una bala. Díaz —el dentista— recibe un pase largo de Coria, se corre. Marco manda un centro que parece un avión aerpostal. Luis se corre un poco y de un golpe de cabeza hace un goal. Así se hicieron tres tantos.¹⁸²

Los comentarios sobre el juego también apelan a la gracia, la ironía o la burla, con frases cortas, contundentes, definitivas: “el partido comenzó desorganizado, frío. Los jugadores parecía que estaban enfermos del estómago. Nadie sabía lo que estaban haciendo [...]”;¹⁸³ “era más fácil caer para arribar que pronosticar quién iba a ganar en el encuentro Chacarita-San Lorenzo. Era seguramente el match más bravo de la revancha”;¹⁸⁴ “la intermedia de San Lorenzo con penal y todo le regaló ocho pepinos a los de Chacarita”;¹⁸⁵ “Quilmes ha ganado a Racing porque jugó mejor y porque la defensa de Racing parecía que había festejado demasiado el Año Nuevo”.¹⁸⁶

¹⁸⁰ Bartolomé Brizuela, mediocampista de Chacarita Juniors.

¹⁸¹ Benjamín Coria, mediocampista ofensivo de Chacarita Juniors.

¹⁸² “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 16 de noviembre de 1931, p. 10. La delantera de Chacarita estaba integrada por dos jugadores de apellido Díaz: Luis y Marco.

¹⁸³ “Un partido de rompe y raja” (“El partido de ayer”), *Jornada*, 13 de septiembre de 1931, p. 11.

¹⁸⁴ “El partido de ayer”, *Jornada*, 2 de noviembre de 1931, p. 13.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ “El momento de un gran partido”, *Jornada*, 2 de enero de 1932, p. 13.

Minuto 91

A pocos años de que las andanzas de NT en las canchas cumplan un siglo, el auge de la crónica, en especial la denominada “crónica de autor”, inscripta dentro del “periodismo narrativo”, parece, más que un redescubrimiento del género, una excusa para exacerbar el uso de la primera persona y el protagonismo del cronista en el texto, entre otras manifestaciones proclives a quedar atrapadas en la pedantería. La lectura de las crónicas futbolísticas de NT invita a reflexionar sobre los recursos desplegados por los periodistas-escritores que en aquellos años comenzaron a transformar la manera de comunicar los hechos deportivos, con elementos que décadas después explotaron con el fenómeno llamado “nuevo periodismo” y que en estos tiempos se intentan mostrar como novedosos.

Es innegable la relevancia de las huellas de NT en sus crónicas. Pero, como un buen gambeteador, se las ingeniaba para escapar de la tentación de convertirse en el héroe de sus textos. No perdía de vista que lo importante no era él, sino el hecho que quería comunicar.

Además, desarmaba el lugar común extendido por esos años que consideraba al periodismo deportivo como una rama menor del oficio. Era ley no escrita que los novatos comenzaran a dar sus primeros pasos en las redacciones en la sección “Detorpes”, como se solía ironizar.

En este puñado de textos analizados, quedan expuestos, a través de la mirada de un escritor devenido en periodista que cumplía su labor con “alegría”, sus intereses, sus preocupaciones y sus obsesiones. Adquieren un valor distintivo las marcas de época, que contribuyen a comprender el porqué de los cambios no solo en el periodismo y, en este caso, en el fútbol, sino también en la sociedad porteña de comienzos de la década de 1930. Y así articula un corpus construido con jugadores, hinchas, simpatizantes (atento a mujeres, niños y jóvenes), árbitros, dirigentes (directores técnicos ausentes), violencia, estrategia de juego... Ese caudal informativo se enhebra con un

tono personal, plagado de palabras en lunfardo, coloquialismos y expresiones de provincias, rebotante de humor e ironía. Este era su espacio lúdico, alejado de la seriedad y la solemnidad; un lugar “antiacadémico”, como él mismo admite, desprejuiciado. Pero ese espíritu zumbón convive con su involucramiento en la problemática de los escritores o en la situación política y social de su tiempo: en 1937 asistió al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, junto con sus colegas Raúl González Tuñón y Cayetano Córdova Iturburu, que se realizó en Barcelona, Valencia, Madrid y París, en los umbrales de la Guerra Civil española y con el avance nazi descontrolado.

En tiempos en que Last Reason ya era una marca registrada en la prensa popular con sus crónicas sobre turf y sus artículos costumbristas,¹⁸⁷ José Gabriel había desafiado con su elevación del fútbol a la categoría de “arte supremo” y Borocotó empezaba a desplegar su talento en las “Apiladas” de la revista *El Gráfico*,¹⁸⁸ NT aportó su ingenio y creatividad para que la literatura, el periodismo y el fútbol se estrecharan en un abrazo de gol, en un partido que aún sigue en disputa.

¹⁸⁷ Ver Lorena Bassa, “Last Reason: más que un cronista hípico, un escritor atípico”, en Eduardo Romano (comp.), *Intelectuales, escritores e industria cultural en la Argentina (1898-1933)*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2012, pp. 275-304.

¹⁸⁸ Ver Marcelo Méndez, “Las ‘Apiladas’ de Borocotó en *El Gráfico*”, en Eduardo Romano (comp.), *Intelectuales, escritores e industria cultural en la Argentina (1898-1933)*, op. cit., pp. 329-346.

Bibliografía

- ABÓS, Álvaro, *El tábano*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- , *Ciudadano Botana*, Buenos Aires, Vergara, 2013.
- BASSA, Lorena, “Last Reason: más que un cronista hípico, un escritor atípico”, en Romano, Eduardo (comp.), *Intelectuales, escritores e industria cultural en la Argentina (1898-1933)*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2012.
- BOTANA, Helvio, *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1985.
- COLUSSI, Luis Alberto; GURIS, Carlos Alberto, y KURHY, Víctor Hugo, *Fútbol argentino: crónicas y estadísticas. Liga Argentina de Football, 1ra División, 1931* (edición en pdf).
- DASKAL, Rodrigo, *Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*. *Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional-Teseo, 2013.
- “En concepto de Pablo Rojas Paz, el género literario del ensayo carece de bibliografía en el país”, *La Literatura Argentina*, nro. 15, noviembre de 1929.
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- GONZÁLEZ CARBALHO, José (prologuista), *Pablo Rojas Paz*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1963.
- “La Argentina de los años 30. XII: El fútbol se profesionaliza”, *Panorama*, 18 al 24 de agosto de 1970.
- LLANO, Francisco Luis, *La aventura del periodismo*, Buenos Aires, Arturo Peña Lillo, 1978.
- MÉNDEZ, Marcelo, “Las ‘Apiladas’ de Borocotó en *El Gráfico*”, en ROMANO, Eduardo (comp.), *Intelectuales, escritores e industria cultural en la Argentina (1898-1933)*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2012.
- ROJAS PAZ, Pablo, *Hasta aquí, no más*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
- , *Raíces al cielo*, Buenos Aires, Claridad, 1945.

- , “Boca tiene doce jugadores”, en *Historia de Boca Juniors*, tomo II, Buenos Aires, Eiffel, 1956.
- , “El periodismo deportivo”, *Continente*, nro. 9, diciembre de 1947.
- , “El Primer Congreso Argentino de Escritores”, *PAN*, nro. 84, 11 de noviembre de 1936.
- , “La defensa y el ataque”, *Continente*, nro. 36, marzo de 1950.
- , “Recuerdos de un cronista deportivo”, en *Historia del fútbol argentino*, tomo II, Buenos Aires, Eiffel, 1955.
- PETIT DE MURAT, Ulyses, *La noche de mi ciudad*, Buenos Aires, Emecé, 1979.
- REY, Alfonso (director), *El fútbol argentino*, Buenos Aires, Nogal, 1947.
- ROMANO, Eduardo, “Culminación y crisis del regionalismo narrativo”, en SAÍTTA, Sylvia (directora del volumen), *Historia crítica de la literatura argentina. El oficio se afirma*, vol. IX, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- , “Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto de 1926)”, en <http://www.efdeportes.com/efd50/botana.htm>.
- SANTORO, Roberto Jorge, *Literatura de la pelota*, Buenos Aires, Lea, 2007.
- TÁLICE, Roberto, *100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de Crítica, el diario de Botana*, Buenos Aires, Corregidor, 1989.

Diarios

Crítica
Jornada

EL NEGRO DE LA TRIBUNA

ALGUIEN LO VIO DESDE EL CIELO (EL PARTIDO DE AYER)

Jornada, 17 de agosto de 1931

Al Negro de la Tribuna le ha pasado como a ciertas personas de pueblo chico, que cuando tienen que tomar el tren a las siete de la mañana, están a las cinco en la estación. Llegué a la cancha de Boca a las 12 del día, y ya se encontraban en las tribunas como diez mil personas. ¿Pero esta gente ha dormido en las gradas?, me pregunté. El caso no era para menos: yo también había madrugado. Como muchos llevé conmigo mi almuerzo —un modesto sándwich de lomo— que desapareció sin dejar rastros, en el segundo tiempo del partido preliminar, mientras me entusiasmaba con las rápidas corridas de los wings. ¡Buen provecho le haga al que me lo haya caloteado! ¡Espero que algún día el autor del secuestro me invite a lo de Tuñín a comer fainá!

El chico del mate

Yo no sé cómo llamarle y le llamo el chico del mate. En los alrededores de la cancha hay un letrero en forma de mate —reclame de una yerba— que está colocado a una altura inverosímil. El muchachito se había trepado allí a las doce y estuvo allí encaramado, prendido como una garrapata, hasta que terminara el match de primera. Después tuvo un imitador; pero no soportó la posición y decidió bajarse muy pronto.

Los vecinos de la cancha de Boca entendieron que cuando se dice que hay que alquilar balcones, hay que alquilar también las azoteas. Según me han contado, esto no lo tengo comprobado, hay frente a la cancha una casa en la cual cobran veinte centavos para subir a la azotea y mirar el partido. Esperamos que el arquitecto que construyera esa casa haya calculado su resistencia para contener tanta gente encima de ella.

Barras con banderas

A la una comenzaron a llegar las barras y las tribunas se llenaron de banderas. Hay que confesar que la hinchada de San Lorenzo era más numerosa que la de Boca y había ocupado toda la tribuna del este. Esto se pudo comprobar cuando salieron los once de San Lorenzo, fresquitos, recién peinados. La aclamación fue formidable y las gradas parecían venirse abajo. La radio dejó oír la marcha de Boca, que fue coreada y aplaudida. Las tribunas iban empequeñeciéndose cada vez más y de pronto la gente comenzó a sentirse incómoda. Una verdadera marea de cabezas subía y bajaba de las gradas. Una que otra naranjita volaba por los aires como mensaje testimonial de un gran afecto.

Gente en la cancha

La marina y el ejército estaban nutridamente representados; marinos y soldados echados cuerpo a tierra se habían dispuesto enmarcar la cancha. Esto pareció que daba mayor confianza al referee Nay Foino, que actuó con justa y tranquila corrección. Algunos espectadores, no muy contentos con el sitio que la suerte les había deparado, comenzaron a hacer alpinismo por los alambres para agenciarse un lugarcito más cómodo dentro del field. Pero entró la policía montada y aquello fue un desparramo. Y todos quedaron peor de lo que estaban antes.

¡Un goal al minuto!

Cuando el general Justo repartió las medallas a los de Boca y los fotógrafos salieron huyendo de la cancha, la pelota se puso en movimiento. El goal aquel no lo vio nadie, no lo sospechó nadie, no lo esperaba nadie. Los de San Lorenzo se pusieron a saltar de alegría y estuvieron abrazados largo rato. Se armó un clamoreo como de mar: allá en la tribuna de frente a la oficial, los

hinchas de los santos se aplanaban las manos y flotaron muchos pañuelos blancos. Luego se produjo una impresión de sorpresa. Cherro se quedó cabizbajo y Tarasca apretaba los puños. Aquello no podía ser, era inexplicable. Pero cuando se hace un goal así, de entrada, casi de sorpresa, es necesario emplearse a fondo cuando el rival que ha obtenido la ventaja es peligroso. Había que aguantar y pelear hasta el final como buenos. Y así lo hicieron los de Boca. Pero Lema, el goalkeeper de los santos, tiene imán en las manos para la pelota; más tardaban en tirarle un shot que él en tener la de cuero bien agarradita. Boca estaba casi siempre en la ofensiva; la cortina metálica no se abría.

Estaba escrito

Lema se había propuesto que la pelota no entraría al arco suyo y no entró. Cada vez que debía emplearse a fondo con una estirada, al levantarse se sacudía elegantemente la tierrita que había recogido en el suelo. Los boquenses no decayeron hasta el último momento; lucharon como bravos y buenos. Pero la suerte se había enemistado con ellos. De nada valían los impulsos de Cherro, las corridas de Tarasca, los centros de Penella. Esto fue después [de] que Closas a raíz de un tiro libre de Castañares hizo el violento shot que valió el segundo goal a los santos de Almagro. A los cinco minutos de terminar el match aún los boquenses estaban luchando como leones. ¿Debía ganar? ¿Fue justa la victoria de San Lorenzo? Unos dicen que sí, otros dicen que no. Sería conveniente otro partidito como este, reconforta el espíritu y dan ganas de ver más football todavía.

Un espectáculo estupendo

Se preguntarán muchos por qué el Negro de la Tribuna parece no entusiasmarse con este match. Los que piensan tal cosa están redondamente equivocados. Esta fue una lucha

trascendental como dicen los filósofos: era una cosa demasiado seria. Ya no hay caso de inclinar el partidismo en la crónica: porque yo también tengo mi corazoncito. Se trataba de una fiesta magna del football argentino; se estaba disputando el primer puesto. Ya tendré tiempo de gritar cuando acuda a un match menos abrumador y cuando haya un referee menos justo. Hasta el otro lunes.

Una nueva diversión

El público que acudió ayer al match ha encontrado una nueva manera de divertirse para hacer enojar al referee. Cuando la pelota cae en las tribunas, la esconden, no la devuelve, se la llevan de recuerdo. Si esta diversión se impone, el club local tendrá que estar provisto de un cinto de pelotas cada vez que se realice un match importante. Un momento hubo en que tuvo que jugarse el partido con una pelota vieja que apenas botaba.

No está demás ponerle una piolita a la pelota para así poderla traer otra vez a la cancha.

¿PERDIÓ EL QUE DEBÍA GANAR? (EL PARTIDO DE AYER)

Jornada, 14 de septiembre de 1931

Ayer después del match de Talleres y Boca, me agarró el jefe de la sección “Deportes” de *Jornada* para decirme: “Me estoy dando cuenta [de] que usted es un niño bien que solo quiere ir a los partidos importantes y no quiere ni oír hablar de los otros: es necesario que vaya a ver un partido así no más”. Yo protesté: aquella opinión del jefe era errónea. Yo creo que en todo match se puede ver algo de interés; siempre algún jugador que reivindica a los pataduras, que se multiplica en la cancha, que trata de hacer football de verdad. Vea, mi jefe, usted está equivocado; ahora, por ejemplo, había pensado ir a la cancha de Boca a ver los taponazos de Ferreira de Tigre y los quites de Cuello. Creo que Independiente ganará; pero les va a resultar laboriosa la victoria. Y así fue que me tomé modestamente el 2 y llegué a la cancha cuando la intermedia de Independiente estaba meta y ponga contra los de la Crucecita.

Once tigres en la jaula

Sucedió lo que pasa con frecuencia al minuto del match. Independiente sacó la pelota y se fue como luz hacia el arco contrario, sorprendiendo al arquero que a lo mejor estaba pensando todavía en los tallarines del almuerzo. Entonces vino lo bueno: los de Tigre mostraron su garra. Ferreira eludía hombres con una facilidad pasmosa, dando juego a los compañeros que trataban a toda costa de colaborar con él. El gordo Seoane, por su parte, no quería quedarse atrás y corría, gambeteaba y combinaba más y mejor. Los once tigres parecían enjaulados, a los cuales no les atemorizaba el fuego de dos goals. Tanto es así que las cosas se pusieron muy serias en cuanto Ferreira anotó el único tanto para su cuadro. Lo gracioso fue que en ese momento los hinchas de Independiente gritaban: “¡San Lorenzo!” y los de Tigre: “¡Boca!”. Pasaba el tiempo, el

primer half-time estaba a punto de terminar y Ferreira hacía temblar el arco defendido por Sangiovanni con shots que no los he visto igual desde hace mucho tiempo. La cosa se puso más seria todavía cuando al centre-forward tigrense pateó un foul de cerca del arco. Pero todo no pasó de amenaza; la pelota pasó cinco centímetros por sobre el poste. ¿Mereció ganar Tigre? Unos dicen que no, otros dicen que sí. Pero lo cierto es que el score no refleja el comportamiento de los cuadros. Los delanteros tigrenses jugaron más armónicamente que los de Independiente. Estos más cancheros sabían cortarse con más facilidad y a esto deben el haber metido tres goals casi seguidos. Cuatro a uno me parece demasiado. Fui a ver ganar a los de Avellaneda; pero después se me volvieron más simpáticos los de Tigre.

El juego de la gorra

En la cancha hubo naranjazos en abundancia contra no se sabe quién. En los quince minutos del descanso se llenó la cancha de pibes que se pusieron a practicar el jueguito de la gorra. Uno se pone en el arco y los demás tratan de hacer goal arrojando la gorra como si fuera un disco. La división [sic] hará las delicias de los fabricantes de gorras. A cada minuto aparecen más pibes en la cancha y a los diez minutos hay más de cincuenta que corren como gamos cuando aparece el vigilante y quiere limpiar la cancha de los gorristas. Así tuvimos de qué divertirnos los quince minutos baldíos.

El segundo tiempo ¿para qué historiarlo? Independiente aumentó su score a cuatro goals a pesar del empeño que los cinco tigrenses hacían mediante muy buenas combinaciones sin conseguir modificar los tantos en su favor. La suerte había decidido ya y todo estaba determinado. Cuando Baglietto tuvo que ir a reponerse fuera de la cancha Tigre trató de retemplarse.

El hombre del toscano

Siempre he creído que los hombres que fuman toscanos son temibles. Cuando el referee comenzó a hacer macanas en todas direcciones y la hinchada comenzó a silbarle, el hombre del toscano, alambre por medio, amenazó de muerte mediante palabras cariñosas al linesman que había indicado un foul al referee. El hombre de la línea le tuvo miedo y estuvo a punto de abandonar el desempeño de sus funciones. “A vos no te voy a hacer nada; pero es el referee el que va a cobrar”. A fuerza de mucho trabajo lo apaciguaron; pero cuando terminó el partido le vimos colocarse en la puerta en espera del referee. Gritaba mientras tanto: estoy esperando al referee para enseñarle cómo se dirige [sic] un partido. Alguien le advirtió: por esta puerta puede esperar hasta mañana.

No está muerto quien pelea

Los de Tigre pelearon como buenos hasta el último momento. No se consideraron vencidos hasta que el referee no anunció la terminación del partido. Otros cuadros cuando se van perdidos se tiran a la bartola o comienzan a hacer juego brusco. Los de Tigre no perdieron la línea: jugaban al final como al comienzo del partido. Si sus hombres no rindieron más es que no pudieron en ningún momento afianzarse. Ha[n] dado una gran lección de entereza. A los buenos se los ve en la victoria como en la derrota.

ESTÁN DE FIESTA EN LA PLATA (EL PARTIDO DE AYER)

Jornada, 21 de septiembre de 1931

Comencé a escribir esta crónica aún con la emoción de esa estupenda victoria del Santa Paula. Había ido anteayer, como saben mis numerosos lectores, a Sportivo Barracas y estaba escribiendo sobre el velorio del angelito, que fue el match de Capital y Provincia, cuando vino el ordenanza Julián a decirme: “Che, negro, ganamos en el último chucrut”. Yo me quedé un poco perplejo. No sabía a qué se refería. Pero es que Julián en vez de chukker me decía chucrut. Y de italiano que era se sentía contagiado del entusiasmo criollo y decía: “ganamos”. ¡Ah, gringo lindo! Pero mis lectores me preguntarán qué tendrá que ver todo esto con el match de Estudiantes. Ya lo creo que tiene que ver. Estudiantes de La Plata está formado por grandes varones del football. Ferreyra es el Andrada del football; no abandona y si no véanlo con Boca el otro día. El único que no nos convence en el cuadro es el Negro Areco; ese hands penal que cometió en su debut no lo arregla con nada. No lo arregla con nada porque de otro modo Estudiantes hubiera ganado aquella vez y ganando Estudiantes aquella vez, las cosas hubieran cambiado mucho en la tabla de posiciones. De esta manera, el Negro Areco impidió que el cuadro tomara un pique bárbaro y que en cuestión de score se armara un lío de órdago entre los cuatro líderes. Esto es lo que no perdona el Negro de la Tribuna al Negro Areco. ¡Mala suerte!, dirá este; pero qué le vamos a hacer. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, dicen los viejos. Pero lo que sabemos es que el Negro Areco, con dos o tres malas suertes como esta, manda al bombo a su club.

Football primaveral

Ir al bosque a ver un partido de football significa tener un poco de pasión, de tener ganas de ver buen football, para reivindicarme a mí mismo del velorio del partido de ayer. Pero

che, perder un día para ver noventa minutos de juego es reventarse, me dijeron. Pero yo no les hice caso. Cuando yo salía del diario ya pasaban los ómnibus a Boca. Está bien, me dije yo. Que vayan todos los que quieran, allí habrá bronca; yo iré a La Plata. Cuando llegué a Constitución ya estaba un tren más largo que el mes de agosto, todos con modestos coches de segunda en donde los hinchas de San Lorenzo se iban acomodando desde las once. Yo, un poquito más bacán, me acomodé en el tren de las 12.15 y morfé en la forma franciscana con que se come en el tren de las 12 y 15.

Llegué a la cancha cuando estaban disputando posiciones las intermedias. Los estudiosos demostraron saber más football que los Lorenzos. Además, eran más fuertes y mejor disciplinados. Ese goal de Padrón fue una obra maestra de trabajo. Al final era un dominio completo. Los naranjazos comenzaron a prodigarse. Hubo un momento en que se jugó un poco de rugby y fue cuando los Lorenzos quisieron entrar con pelota y todo al arco de Estudiantes, cayeron uno tras otro frente al arco como diez jugadores. Pero Biforette tiene unas manos como garras y sacó del montón la pelota como quien extrae una joya de entre ladrones. Quedaron el tendal [sic].

Un pedazo de pampa

¡Qué impresión de pedazo de pampa daba la cancha de Estudiantes! Lisita, bien cuidada; el pastito verde, linda para correr; el Negro de la Tribuna se acordó de sus buenos tiempos cuando corría por el wing.

Salió el referee, que es uno encima del otro por lo alto; se plantó en medio del field con su saquito a rayas y su gorra como acorazado. Cuando los dos capitanes se dieron la manos, el Negro Medina [—]que debutaba[—] no sonreía, pensando seguramente en su lejana Córdoba.

Uslenghi se porta en el primer tiempo y no hace sino cortar avances. Los avances de Estudiantes se suceden con fuerzas y

los Lorenzos buscan el goal. Pero Nery y Viola están fuerte[s] y están bravos los Lorenzos. ¡Qué fenómeno de partido! Viola tira un centro y el partido se asienta. De las tribunas se grita “¡Estudiantes! ¡Estudiantes!”. Scandone se estira para un shot violento. San Lorenzo presiona en una forma enérgica; pero no se abre. Científico[s] están los Lorenzos.

Las jugadas se suceden y los shots violentos de Estudiantes se suceden. Lauri y Guatita [sic] están hechos unas ametralladoras. Los Lorenzos avanzan y Nery en el suelo. Se arma un bochinche porque el referee no ha visto una mano que parece no haber sido. Scandone, en cada caso, hace de pacifista y trata de calmar los ánimos. Pero no le llevan el apunte.

Siguen las ametralladoras

Se arma una corrida de los estudiosos que quieren irse hasta un metro del arco. Las jugadas se suceden en forma violenta y le cobran foul a Lauri, a Nery, a Uslenghi, a todo el mundo. Lauri no corre mucho. Las corridas de Guaita son peligrosas; pienso que hubiera podido meter un goal en la última corrida del primer tiempo. Las naranjas caen a la cancha de todas partes. Pero me estoy dando cuenta [de] que por entusiasmo hago la crónica del partido. Qué le vamos a hacer. Es football lo que estamos viendo. Scandone se defiende de todas maneras; shot de todas partes. Así termina el primer tiempo con grandes riesgos para el referee, que con toda serenidad apechuga la bronca de los jugadores. Ferreyra no corre; está rengo y se limita a hacer pases.

Comienza el segundo tiempo con una profusión de hands que haría las delicias de cualquier manicura. Los Lorenzos apuran. Ferreyra patea un foul maestro con un pase a Lauri, que de sobrepique erra un goal que ya estaba hecho. Después las cosas se ponen fieras. La defensa de Estudiantes se multiplica. Los blancos y rojos avanzan; pero no pueden afianzarse en el momento del shot.

Un goal famoso

Ferreyra a Uslenghi y este a Scopelli. ¡Goal! para Estudiantes. Las tribunas retemblaron.

Comienzan a llover las botellas. Los de San Lorenzo están rabiosos porque Castañares es víctima de un foul de Viola. El match adquiere un carácter especial. La delantera de “estudio” se afirma y las jugadas maestras de que son ellos capaces se suceden. Al final los entreveros fueron frecuentes frente al arco atendido por Scandone. Nery, Viola y la defensa tenían un trabajo bárbaro. La popular estaba con San Lorenzo y a pesar de la derrota no se debilitó el entusiasmo de sus hinchas, que aún en la estación gritaban: “¡San Lorenzo! ¡San Lorenzo!”

El debut de Medina

Acerca del debut del cordobés Medina como centre-forward de San Lorenzo se discutió largamente en el tren, en el bosque, en las tribunas. ¿Hizo andar o no hizo andar Medina la línea de forwards lorenza? Unos decían que sí y la explicaban con razones. Medina ha jugado a conciencia; pero la defensa de los estudiosos se había puesto a no dejarse engañar. Uslenghi, el centre-half rascacielos, tenía un imán para la pelota. No pasaba ni Dios y las pocas veces que Medina se escapó fue para encontrarse con el murallón de Nery, donde rebotaba la pelota como en un frontón.

Seamos justos, decía un cronista. Los dos cuadros han jugado muy bien; pero Estudiantes mereció ganar porque trabajó mejor y puso más inteligencia en las jugadas.

Scandone y Lema

Los dos arqueros tuvieron mucho que hacer. San Lorenzo, que jugó con mucho entusiasmo hasta el final, quería hacer goal

de lejos a Estudiantes. Pero Scandone estaba en su puesto y atajaba pelotas de todos lados. Dos veces se quedó colgado del travesaño ante los shots violentos de los Lorenzos.

Lema se desempeñó con brillo, pero le acompañó un poco de suerte. El goal que le hicieron era inatajable: un tiro de Ferreyra le pegó en el pecho, Scopelli lo bombardeó de lejos, un taponazo de Guaita dio en el travesaño. Y él se mantuvo imperturbable.

El público afecto a Estudiantes es más tranquilo que el de Gimnasia y Esgrima. Solamente en los momentos en que Estudiantes avanzaba, haciendo peligrar la valla de San Lorenzo, se escuchaban los gritos armoniosos de las lindas chicas platenses que llenaban las tribunas, que querían animar a los muchachos.

Hemos visto un buen football, decía la gente al salir. Y era verdad. Se ha hecho buen football en el retazo de pampa que es la cancha de Estudiantes.

EL MEJOR MATCH QUE HEMOS VISTO (EL PARTIDO DE AYER) *Jornada, 27 de septiembre de 1931*

“Cuatro a cuatro ¡qué fenómeno!”, comentaba la gente al salir de la cancha de River, donde se jugara el partido de Talleres y Estudiantes. “Por fin comenzamos a ver buen football”, añadía. Y era verdad; el match jugado ayer ha sido un ejemplo de corrección y limpieza. Se ha jugado football simplemente: no se pudo observar ninguna de esas cosas que más tiran hacia la crónica de policía que al comentario deportivo. Salvo el choque violento de Ferreyra con Rodríguez, del que salió mal parado el pergaminense, no hubo que lamentarse ninguna otra acción violenta. Talleres empató en buena ley. Si los estudiantes en los diez minutos que siguieron a su cuarto goal se hubieran dejado de la academia y hubieran forzado la máquina para aumentar el score, esta es la hora que no estarían lamentando el empate que hace honor al club que va último en la tabla de posiciones. Este es un partido del cual hay que hablar muy seriamente. Ha sido football y nada más que football.

El hincha y el espectador

He podido observar que este fue uno de los pocos partidos que tuvo espectadores: los demás en general tienen hinchas. La mayor parte de la gente, y yo entre ella, fue a la cancha de River a ver ganar a Estudiantes. Cuando cayó en la cuenta de que aquello era un poco difícil volcó su simpatía hacia el más débil que parecía engrandecido ante un enemigo tan temible que no perdona goals a los cuadros que le oponen resistencia. El hincha es el individuo apasionado que va a los matches a ver ganar a su cuadro y nada más. Hasta llega a no importarle la manera en que gane. Encuentra malo todo lo que el referee hace cuando es en contra de su favorito. Tuvimos esta vez el placer de observar un partido en que los hinchas

se convierten en espectadores. La concurrencia guardó una compostura ideal y en ningún momento escuchamos esas feas palabras que hacen vibrar el aire como un estampido.

Un cuadro y no jugadores

Talleres dio mucho trabajo a Estudiantes de La Plata. Se presentía que iba a ser así. Estudiantes es un cuadro y no un conjunto de jugadores: la sola defeción de un hombre quiebra la línea. Uslenghi, el mejor centre-half argentino, a mi parecer, fue suplido por Pérez Escalá, quien hizo todo lo posible para cumplir con su deber. La ausencia de Viola fue también de lamentar, pues él hubiera detenido muchos avances que fueron de inminente peligro para Estudiantes y que en cuatro veces dieron el resultado que se buscaba. La delantera del platense jugó con atinada decisión: después de su cuarto goal comenzó a hacer ese juego de mareo. Allí hubiera aprovechado. Pero la confianza mata al hombre. Estudiantes es el cuadro más completo; Ferreyra es el forward más completo que tiene el football argentino. Ayer se creyó que no jugaría. Otra cosa que hay que advertir es que los estudiosos no tienen suerte: ganan sus partidos con un trabajo bárbaro.

Bossio y los suyos

Los shots del primer tiempo de los estudiantes encontraron en su puesto a Bossio. Los dos goals que le hicieron eran inatajables: fueron trabajados hasta el final. La defensa se multiplicaba: estaban hechos unos tigres. Parecía que hubieran jurado antes de comenzar la lucha que iban a salir muertos de la cancha, pero no vencidos. Tal es la impresión que dio la resistencia del centre-half.

Hablemos un poco de los palos del otro lado. Scandone estaba desconocido. Le buscaba manija a la pelota: recién en el segundo tiempo se aseguró mucho más y comenzó a actuar

en la forma acostumbrada. Una nerviosidad impropia de un goalkeeper le quitaba toda clase de seguridad para barajar la pelota. Nery también comenzó actuando con poca seguridad: calculaba mal los quites y no andaba muy preciso en las vueltas.

Dos a dos y descanso

Dos a dos terminó el primer tiempo. A Estudiantes le quitaron el goal por off-side que, francamente, no lo hemos visto; pero es necesario acatar las decisiones del juez aunque esté equivocado.

Comenzaron en el primer tiempo los estudiantes forzando la línea de defensa de Talleres: se veía la inminencia del goal que no se produjo. Cuando les hicieron los dos goals se desorganizaron. Lammanna resultó entonces un hombre peligrosísimo que hacía lo que quería con la defensa de los platenses. Pero allí estaba Rodríguez que hizo prodigios para detener los avances formidables de Talleres.

El centre-half de Talleres

Merece un párrafo aparte este muchacho animoso, fuerte y leal. Cada vez que Ferreyra chocaba contra él, después de pasada la jugada, se acercaba al forward, le daba la mano y le pedía disculpas preguntándole si lo había golpeado. El pergaminense Rodríguez, que así se llama, estaba en todas partes al mismo tiempo. Pase que Pérez Escalá hacía a Ferreyra era seguro [de] que lo agarraba; era el hombre seguro, preciso y atinado. “He venido de Pergamino a hacerme crack”, nos decía sonriendo después del partido. Fue lamentable, por eso, el accidente que tuvo al chocar con Ferreyra en uno de los momentos más apremiantes del partido, cuando al mismo tiempo el centre-forward platense quiso cabecear la pelota. Cayó al suelo desmayado y manaba sangre de la cabeza. Bossio lo quiso hacer salir de la

cancha, instándole a que abandonara el partido, pero él, fuerte y animoso, se fue tambaleando a ocupar de nuevo su puesto. Casi al terminar el match volvió a tener otro choque cayendo de nuevo al suelo. Se levantó y comenzó a jugar como si ni siquiera hubiera pasado nada, con la habilidad y destreza del primer minuto. Cuando el referee dio la pitada final, Rodríguez cayó largo a largo en la cancha, el esfuerzo que había hecho lo había dejado casi muerto pero había resistido hasta el final como gaucho de ley. Criollo lindo el pergaminese. Gentes como usted quiere el football, animosos, leales, correctos. Esperamos que el accidente sufrido no sea nada y que pronto le veamos actuar en la misma gran forma de ayer.

A puro corazón

Once muchachos entusiastas que defendían heroicamente los colores de su club contra once jugadores hábiles, tal fue el match de ayer. Es uno de los mejores que hemos visto en esta temporada. Indudablemente, los cuadros hacen con Estudiantes grandes matches porque la misma técnica de los platenses los lleva a esto. Para ser sincero hay que decir que si bien la línea delantera de Estudiantes es la mejor que hay entre nosotros, no es así su defensa que con frecuencia falla. Si dos hombres de esa defensa estuvieran a la altura de Viola y de Uslenghi sería este el team más formidable que habría pisado una cancha argentina.

¿Quién mereció ganar? Indudablemente Estudiantes; pero perdió el tiempo, a nuestro parecer. Se quedó haciendo filigranas después del cuarto, después de esos goals taponazos de Guaita que dejaban sin ninguna chance a Bossio. Era tan interesante el partido, era tan buen football el que se estaba haciendo, que la gente no se movió de las tribunas hasta el último momento y se tuvo la impresión cuando sonó la señal de haber terminado [de] que el referee se había caloteado unos minutos.

EN UN MATCH ABURRIDO, ATLANTA PERDIÓ CON HONOR (EL PARTIDO DE AYER)

Jornada, 1º de noviembre de 1931

Asistió muy poco público al partido de Independiente y Atlanta; ni los socios de River hicieron acto de presencia. Se sabía de antemano que iban a ganar los rojos; pero lo que se ignoraba era lo que iba a pasar en la cancha. Para ser justo hay que decir que Atlanta mereció ganar.

El único goal

Indudablemente el goal de los rojos fue el goal con que se gana siempre un partido. Pero quien haya visto al gordo Seoane cinchar durante noventa minutos, protestar a cada rato y hacer un censo de sus kilos después de cada caída, a Ravaschino correr como un endemoniado sin conseguir librarse de los halves, sabe muy bien que ese partido no era precisamente de Independiente. Eso sin contar con los terribles métodos de Chiarella que casi desarma a Liberanoni de un puntapié. También es necesario consignar que en ciertas circunstancias el travesaño fue un buen back para Atlanta. Por el otro lado, Sangiovanni jugó con mucha suerte. Yo no quiero meterme en líos; pero hay un goal que el referee no quiso dar o no vio y fue aquel en que el guardavalla de los rojos se metió tras de la línea de goal con la pelota en la mano. Los bohemios gritaron el tanto y el juez decretó foul. Entonces los tabloneros bramaron; no hay nada que rebele más al pueblo que una injusticia.

“Seoane está viviendo de glorias pasadas”, decía un hincha de Atlanta cuando el popular forward hacía esas cortadas en que es maestro; pero que nunca tenían remate. El goal de Independiente ha sido un goal salvador. Los de Atlanta mismo decían en el descanso: “hasta ahora las cosas van bien, no nos han hecho ningún goal”. Para sus adentros ellos sabían que el partido era bravo y que en cualquier momento podrían ganar por un tanto.

Una bronca en puerta

Cuando un referee se marea y comienza a cometer desaciertos, no hay quien lo detenga. Alguien le gritó desde las oficiales: “Referee, aunque no se trate de Boca, dé los penales”. Se le enojaban de a ratos los jugadores bohemios y en otros los rojos. Todavía se está discutiendo si vio o no vio dos hands penales que no cobró. De pronto, se hacía el severo y no dejaba pasar una sola infracción. Después hubo fouls que eran corners y corners que eran off-side. Aquello era el despatarro del football. Los jugadores comenzaron a jugar nerviosos. Un partido que pudo ser tranquilo, aunque nunca lucido, se echó a perder. Los avances de Independiente eran más armónicos; pero los de Atlanta más peligrosos.

Un penal fracasado

Tabares estuvo tirándose de los pelos durante media hora. No era para menos. Errar un penal que convertido hubiera sido un resonante triunfo para Atlanta es como para desanimar al team más aguerrido. Cuando el back bohemio erró el penal y la pelota, pegando en el travesaño, fue a caer fuera de la cancha, los rojos se abrazaron y corrieron al centro de la cancha. El honor estaba salvado y el partido a medio ganar. Ahora yo me pregunto ¿es conveniente encargar a un back el convertir un penal? Creo que no es lo más acertado; los zagueros en general tienen el shot violento pero sin dirección; pueden muy bien romperles las manos al goalkeeper contrario o mandar la pelota al Japón. Un cuento al caso. Se jugaba la final de la copa de Inglaterra de no me acuerdo qué año. El partido reñidísimo no se definía de ninguna manera. De pronto se comete hand penal. El capitán del equipo que debía cobrarse la infracción alineó a sus forwards. “Quiero saber cuál de ustedes está más tranquilo”, le[s] dijo. Y después de mirarlos un rato eligió al que menos shot tenía, pero que

sabía calcular muy bien un pase. El arquero se colocó más cerca de un poste que del otro. El forward tiró hacia donde estaba el guardavalla, quien se arrojó hacia el otro lado. Tiene su responsabilidad tirar un penal; hacer un goal de un penal no tiene mucho mérito; pero no hacerlo es una vergüenza casi.

Volvamos al referee

¿Por qué hablo yo de todas estas cosas? Porque si hablara del partido precisamente tendría que decir muchas cosas que no quiero. Fue el partido más aburrido que he visto en mi vida. Atlanta actuó empeñosamente; pero los forwards no se conocen unos a los otros. No tienen una táctica para avanzar; así pierden mucho tiempo en el ataque. A veces les sale bien un pase y entonces corren. Tabares no parece bien, tiene un shot formidable, pero no es nada malicioso. En cuanto a Independiente, si quiere ganar otros partidos es necesario que vaya pensando en jugar mejor. Atlanta pudo haberle ganado. El goal de la victoria es necesario decirlo lo hizo Ravaschino, pero cabeceó la suerte.

AHORA QUE ME ACUERDO

Jornada, 6 de enero de 1932

Se discutía en la sesión de una Liga el resultado de un partido muy importante y se pensó reconsiderar el score cuando alguien sostuvo esta tesis: “Los partidos de football no se ganan en las sesiones de una comisión sino en la cancha, en los noventa minutos de juego”. Parece ser que esta fórmula ha dejado de tener valor.

¡El football y el tango están discutiéndose en estos momentos la preferencia del público porteño! En una desorganizada audición de tangos al aire libre, hemos visto tanta gente como en un partido de Boca Juniors. Sería el caso de preguntar: ¿Qué es más popular, el football o el tango? Canaro vendría a ser algo así como el Bidoglio del tango.

Cierta vez en una cancha de tennis en que se jugaban partidos de campeonato, se armó una tremolina de padre y señor nuestro. Entonces el presidente de la Asociación de tennis subió a una tribuna y dijo: “Señores, compostura, no estamos en una cancha de football”. Lo que quería decir que no era el pueblo. Ese señor que creyó haber hecho una frase pedirá más tarde los votos a ese mismo pueblo para ser concejal.

—¿Por qué tira botellas a la cancha? —preguntó un ciudadano medio asustado a un hincha que estaba a su lado en la tribuna.

—Las tiro porque las traje para eso —le contestó.

—¿Y si pega a un jugador?

—Jamás se ha dado el caso de que un jugador haya recibido un botellazo. Y después de todo ¿qué le importa lo que yo hago? Si tiene miedo, quédese en su casa a jugar a las prendas.

Se discutía en una reunión acerca de las condiciones físicas de los forwards. Se llegó a la conclusión de que los wings deben ser ligeros, ágiles y pequeños, para eludir las persecuciones de los halves, que siempre atacan de costado. En los insiders se requiere que sean esencialmente gambeteadores y de recia contextura, para quebrar la resistencia de los backs. El centre-forward debe ser el más tranquilo de todos para dirigir el juego y pelear frente a frente con la defensa. Y que meta goal el que pueda.

Hacía mucho tiempo que no se veían las banderas de Atlanta desplegadas en los camiones con hinchas que vivan al club después de una victoria más o menos inesperada. "Con un empate nos podemos dar por bien servidos", decían los jugadores antes de comenzar el match, no sabemos si para esconder la verdadera intención.

Antes de comenzar la lucha con Estudiantes, se vio una bandera de Atlanta desplegada en la tribuna.

"¿Para qué se habrá traído esa bandera el loco aquel?", se preguntó un partidario del Club de la ciudad de Dardo Rocha.

Después se supo para qué la había traído.

EL MOMENTO DE UN GRAN PARTIDO

Jornada, 10 de enero de 1932

Los negros estamos reventados con este calor. No podemos quejarnos y, sin embargo, sentimos el calor más que los otros. Los negros hemos nacido para sufrir, sobre todo si nos da por escribir de football haciendo crónicas de partidos con una temperatura como la de ayer.

No obstante, la gente no siente ninguna molestia cuando tiene ante sí las perspectivas de un buen match. Los de Racing fueron aplaudidos cálidamente al salir al field. Los buenos once del glorioso club. Daban la impresión del triunfo desde el primer momento que entraron a la cancha. Independiente en su cancha es el señor que discretamente corrió de una tribuna a otra a dar los hurras correspondientes.

La emoción del partido fue a los cinco minutos de comenzar este. Una corrida de Porter finalizó con un centro que recibió Seoane. González rechazó débilmente. Entonces Ravaschino, que buscaba el goal, tiró alto. Estos primeros minutos de todo partido son terribles. El cuadro que consigue encajar un goal a los pocos momentos de comenzar un match se vuelve el patrón de la cancha. Si en este momento Rava hubiera conseguido marcar un goal, las características de la lucha hubieran cambiado fundamentalmente.

Del Giudice es otro que sabe lo importante y decisivo que es meter un goal de entrada. Corrió como galgo baleado hacia el arco de Sangiovanni. Una bonita combinación entre los tres centrales del club de Botasso terminó con una zafada del chiquilín ardilla. El goal era inminente, o eminente como decía una declamadora. Todos los señores de la tribuna de dirigentes se levantaron para ver el goal. Pero el arquero de Independiente juzgó oportuno hacerse el Zamora y se tiró a los pies del chiquilín con una valentía admirable. Todo peligro quedó conjurado.

El juego se hacía recio y los centrales del local veían alejarse la posibilidad de hacer el primer goal. Llegó un momento

en que realizaron un breve consejo de guerra. Se debía tirar por acá, eludir a González, pasar adelante. El goal debía ser hecho de cerca. Entonces vimos a Rava y al negro gordo avanzar como leones. Aquí iba a suceder algo tremendo. Rava se adelanta y entra al área penal gambeteando. Botasso mira para todas partes, estudiando de dónde vendría el goal. De pronto González detiene de manera un poco violenta a Rava. Pero Seoane está y la pelota fue a descansar en la red.

Poco les duró a los locales la alegría de este triunfo momentáneo. Devicenzi dijo a Fassora: "esta es la nuestra". Devicenzi a Fassora, de Fassora a Corazo. Sangiovanni esperó por un lado y la pelota, con un tiro cruzado, fue a dar allacito en el filo del otro poste. Estaban mano a mano. Se podía comenzar a pelear como bueno otra vez.

Chiarella fue un héroe. Resentido y todo, con su lesión de la rodilla, hizo todo lo que pudo en la cancha. Pero a los treinta minutos ya no pudo más, y se fue. Lo reemplazó Echeverría en su puesto. Independiente jugó desde ese momento con nueve hombres. Ya Racing iba ganando por un goal.

Al finalizar el primer tiempo, Racing dominaba completamente. El viejo team se agrandaba. Estaba en su día, a pesar del calor. Los delanteros locales estaban completamente aislados de la defensa; no había trabazón en las líneas y la armonía del juego se había quebrado para ella. Ya nada podía esperarse.

Pero Independiente era el buen team de siempre; valeroso y recio para resistir el ataque duro de un rival temible. Demare despoja a Rava y tira al centro, apoderándose Devicenzi, quien avanza combinándose con Fassora. Entonces el centre-forward corre en persecución de un pase adelante y vence a Botasso. Desde entonces podemos decir que el match perdió su interés. Su resultado estaba definido. El cuarto goal en el segundo tiempo fue una yapa.

Ha sido un match interesante que el campeonato nos ha ofrecido. Aun cuando el primer puesto de campeón ya está totalmente definido; esto no restó valor al partido. El calor me

hizo sudar tinta como buen negro. Hoy voy a La Plata y espero contarles algunas cosas divertidas del match que vea, en el cual, seguramente, no intervendrá ningún candidato a concejal.

EN EL MATCH ENTRE CHACARITA Y RACING, EL MEJOR HOMBRE FUE EL REFEREE (EL HOMBRE DE LA CANCHA)

Crítica, 21 de marzo de 1932

Hagamos un poco de historia, porque el asunto merece la pena. Racing había conseguido en estos últimos tiempos atraerse la simpatía de la hinchada neutral. Sin necesidad de recurrir a elementos extraños a sus propios medios, ha reajustado su cuadro de primera. No había ido al interior de la República o al Uruguay a buscar jugadores, ni pagó fuertes sumas por "las estrellas" de otros clubs. Además, frente al cuadro de River, donde cada jugador vale un Perú, Racing había demostrado que tenía valor y corazón.

Chacarita, el team arremetedor con sus shots peligrosos del año pasado en los matches de revanchas, triunfando sobre los cuadros leaders, se convirtió en temible enemigo, que hacía peligrar más de una posición. Por eso el encuentro de Racing y Chacarita despertó gran interés, llevando quince mil espectadores a la cancha de River. Hay que hacer una advertencia. Como River jugaba con Tigre en la cancha de este, muchísimos partidarios del club de Alvear y Tagle fueron a esta cancha a dar entusiasmo a los chacaritenses.

Pero vamos a la cuestión principal de esta nota. ¿Cuál fue el mejor hombre de la cancha? El Negro de la Tribuna tiene que contestar, sin temor a equivocarse, que el mejor hombre de la cancha fue EL REFEREE. Pero, vamos por partes. El match comenzó bien; los pases eran violentos y las jugadas, rapidísimas. Pero de pronto se inició la cascada. ¿Quién comenzó? Me parece que fue Perinetti. Pero en cuestión de juego brusco le mató el punto Stagnaro, centre-half de Racing, que no detenía un solo jugador de buenas maneras. Aquello llegó al colmi [sic] cuando le propinó a Coria un feroz puntapié en la espalda.

Cuando se produjo el empate los violentos encontrones tomaron todo el aspecto de una verdadera lucha romana. Los de Chacarita son recios y resistían el combate dando un golpe por cada uno que recibían. El asunto hubiera transformado

la cancha en una batalla campal cuando sonó el anuncio de la terminación del primer tiempo. Aquello no había sido partido. Los cuadros estaban desconocidos. Mucho puntapié libre y tirar para adelante, como en los tiempos primitivos del football. “Estos muchachos habrán estado de baile anoche”, dijo una muchacha atrás nuestro. De cuando en cuando Fassora iniciaba un avance para prepararle un centro a Perinetti. Por el otro lado Díaz, el wing, salía haciendo gambetas desgonzadas para entregar la pelota a Coria.

En el segundo tiempo se armó la bronca. A cada rato había conato de box en diversos puntos de la cancha. Cuando Racing ganó el segundo tanto, los de Chacarita reaccionaron, iniciando avances con verdadera furia. Entonces comenzaron a caer como muñecos los jugadores de Avellaneda. A Perinetti le rompieron la media de un puntapié. Della Torre recibió varias caricias cuando cayó frente a su arco. Se levantó indignado, con ganas de distribuir piñas. Botasso mismo cobró en un encontrón con los Díaz. González andaba por el suelo a cada rato, que, como es rubio —por algo le llaman el ruso— sintió más la violencia de los no blancos de Chacarita. Stagnaro, Pompei y Scarcelli creyeron llegado el momento de cascar. Aquello no era football ni cosa que se le pareciera. La gente se estaba aburriendo un poco de aquella mezcla de lucha romana, jiu-jitsu y otras cosas. El referee no perdonaba una sola infracción y a cada rato había free-kick.

Llegó el momento en que el juez Mascías consideró que la situación era grave. Suspendió el juego y reunió a todos los jugadores en el centro de la cancha para prevenirles [de] que no toleraría el juego violento y que al primero que cometiera un foul mal intencionado lo haría retirar de la cancha. Esta advertencia pareció exasperar el ánimo de los jugadores, que daban la impresión de estar saldando cuentas viejas. Entonces vino lo lindo. En un choque bravo entre Stochetti y Stagnaro, el primero hizo víctima al segundo de una zancadilla, cayendo los dos al suelo. Ambos se dieron en el suelo algún puntapié. Y entonces se armó la bronca en forma. El juez les ordenó enérgicamente a

los dos jugadores que abandonaran la cancha. En vano fueron las súplicas de todos los futbolers reunidos, que imploraban por favor que no echase a los incorrectos. Lo gracioso era que Stochetti y Stagnaro, abrazados, le decían al juez: "Pero, señor Macías, si no ha sido nada; ha sido nerviosidad, nada más". Venía Della Torre, abrazaba al referee y trataba de convencerlo. Macías se desligaba del brazo y seguía señalando para afuera de la cancha. Mientras tanto, los espectadores armaban una gritería ensordecedora. Venía Brizuela y abrazaba al juez y trataba de convencerlo. Pero Macías seguía señalando afuera de la cancha. El público aplaudía la entereza del referee. Viendo que no había nada que hacer, los dos jugadores indicados abandonaron la cancha. Y el juego se reanudó.

PABLO ROJAS PAZ

PRÓLOGO A *EL FÚTBOL ARGENTINO* (EDICIONES NOGAL, 1947)

Los deportes en general se dividen en espectaculares e individuales. Los segundos sirven para el contentamiento y solaz de una sola y única persona, abstracción hecha del resto del mundo; son los que de cierta manera toman en serio la estrofa de fray Luis, de seguir la senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido. Cuando en un campo de golf vemos a un señor serio ir dándole de palos a una pelota seguido del caddie, cuando sentado a la orilla de un río un señor de grandes bigotes y monóculo tiende paciente una caña, pensamos enseguida en un cirujano que busca otra luz que no sea la de la sala de operaciones o en un político que se ha ido lejos de los ambientes agitados.

Pero hay otros deportes a los cuales no se los imagina sin el redondel de gente propensa a gritar, a exasperarse, a clamar contra esto o aquello, encendiendo el fuego de la pasión deportiva, dejándose arrastrar por ella. Y estas son las lidias espectaculares que apasionan a un pueblo dispuesto a glorificar a los que se destacan en ellas. Tal es el caso del fútbol y de las corridas de toros.

El deporte del balompié, como dicen los castizos, o del fútbol, como dicen en América, tiene dos características esenciales; en primer término es el más difundido por el mundo y en segundo lugar toma en cada país una modalidad distinta, de acuerdo a la idiosincrasia de la gente. Hace poco, después del match entre rusos e ingleses —en el que ganaron los primeros—, un comentarista deportivo ruso decía: “Ellos tienen técnica más perfecta; pero nosotros tenemos mejor táctica”. Pero es que en fútbol, como en todas las actividades humanas, la técnica es única y se la cumple más o menos perfectamente; porque técnica es el arte de hacer bien una cosa, de acuerdo a los preceptos dictados por la ciencia a que corresponde el oficio

o a las condiciones legisladas por los entendidos cuando se trata de una determinada actividad humana. Por eso se habla con frecuencia de técnica depurada, es decir, que aquellos que hacen una cosa, conocen perfectamente las reglas para hacer esa cosa y las cumplen hasta en sus últimas consecuencias. Táctica, en tanto, es habilidad, disimulo. En el caso del fútbol, táctica puede ser, de cierta manera, sinónimo de estilo. El fútbol que se ha difundido por todo el mundo ha adquirido en cada país una modalidad distinta, un estilo diferente. Y no solamente el fútbol se diferencia de estilo de país a país, sino también de ciudad a ciudad. Y es así que el fútbol uruguayo se diferencia del argentino; pero también son disímiles, entre ellos, el fútbol que se juega en Rosario y el de Buenos Aires o La Plata, por ejemplo. Y esta táctica distinta hace que también la historia del fútbol tenga para cada país del mundo características tales que lo diferencian de los otros países.

Historia es la ciencia del pasado y el arte de su reconstrucción. Y para ser historiador deportivo es necesario haber visto la historia. Porque la habilidad que jerarquiza al comentarista deportivo es la aptitud de ver. Esa es su técnica y su táctica. Ocuparse del comentario deportivo, por ejemplo, ha creado dentro del periodismo una especialidad para la cual se necesita estar equipado. Alguien quiso subestimarla, sin recordar los ejemplos pródicos que la ameritan: Rudyard Kipling inició su carrera literaria haciendo crónicas de caballos de carrera en la India; Blasco Ibáñez ha sido el autor de las mejores crónicas sobre tennis en un campeonato de la Copa Davis; la mejor descripción de un partido de pelota está en *Ramuntcho*, una novela de Pierre Loti; la primera crónica de boxeo de que se tenga noticia está en la *Eneida*, de Virgilio; nadie ha pintado con mayor emoción deportiva una carrera de carros que Paul Adam en su novela *Basilio y Sofía*, que aventaja en méritos literarios a lo que se lee en *Ben-Hur*, de Lewis Wallace.

Es indudable que el deporte es uno de los factores de la cultura de un pueblo. Y así lo entendió una nación que resplandece en la historia y que se llama y se llamó Grecia. Y

así lo entendieron naciones poderosas como Estados Unidos e Inglaterra. Dentro de la historia del fútbol argentino tiene capital importancia su influencia sobre el espíritu de asociación de las masas, así como también el hecho de haber brindado al pueblo un solaz y sano esparcimiento. Por eso un libro como el presente es una obra de la cultura y el bien, porque nos habla de un deporte que tiene la virtud de congregar centenares de miles de personas alrededor de las diversas canchas que existen en el país. Su importancia desde el punto de vista social es tal que ha llegado a instituir entidades corporativas que congregan números elevadísimos de inscriptos, como no los poseen centros e instituciones correspondientes a otras actividades.

La evolución del fútbol porteño —me decía mi amigo Dinty Moore— ha tenido la virtud de modificar fundamentalmente la fisonomía del domingo porteño. Pero no solo del domingo porteño, sino que también ha dado sentido y objeto al descanso dominical. Ha apartado al obrero porteño de la atracción del boliche, de “la tentación del estaño” —como decía con tanta gracia Félix Lima—, de esas inacabables partidas de bochas —con mucha cerveza, con epílogos tumultuosos— o de aquellos bailes domingueros, cuya noticia no estaba precisamente en la sección “Sociales” de los diarios, sino en la crónica policial.

LA DEFENSA Y EL ATAQUE

Continente, nro. 36, marzo de 1950

Desde el filosófico ajedrez hasta el belicoso rugby, todas las manifestaciones del deporte son, en definitiva, formas de la guerra. En aquel, como en este, dos acciones se complementan y armonizan: la defensa y el ataque. Pero en ambas manifestaciones humanas lo auténtico está en atacar siempre. Pelear a la defensiva significa no merecer de antemano la victoria.

Existen deportes en que se divierten únicamente los que los practican; otros hay en que la diversión está distribuida equitativamente para espectadores y actores. Solamente jugadores extraordinarios han logrado convencerme de la brillantez del tenis. Necesitamos tener mucha buena voluntad para seguir desde el comienzo al fin una carrera de bicicletas. Lo esencial en el deporte es combinar lo combativo con lo espectacular. Cuando un juego tiene este doble aspecto llega a apasionar intensamente. En esta situación se encuentran el football, el polo y el rugby, que han adquirido en el orden citado carta de ciudadanía argentina.

Hay dos clases de football: el del jugador fuerte y el del débil. Naturalmente el débil se defiende y ataca de distinta manera que el fuerte; el primero tiene una defensa herbívora y el segundo, un ataque carnívoro. Trataré de explicarme, como dicen los oradores políticos. El animal de presa, el carnívoro, ataca de frente, francamente; su afán es la posesión de la victoria. El herbívoro vive siempre defendiéndose; si a veces parece atacar es un resultado de su modo de defenderse. Pero en estos casos no sabe rematar las victorias. Hay elencos de football que tienen una táctica herbívora. Que conste que esta diferenciación entre carnívoros y herbívoros y su manera de atacar y defenderse no es mía sino que se encuentra en un breve estudio publicado hace poco por Spengler y que se titula "El hombre y la técnica".

Los tres deportes anteriormente nombrados son para carnívoros. Atacar, atacar siempre; tal es la ley de la guerra. Quien no espera vencer ya está vencido, ha dicho el poeta con cierta

solemne ingenuidad. Cuando los cuadros se reducen a defenderse, la técnica herbívora predomina y el espectáculo deportivo pierde todo interés. El jugador pequeño se defiende con habilidad, con destreza, con picardía; todo eso surge de la conciencia de sentirse débil, de sentirse herbívoro. En general, el jugador pequeño tiene una extraordinaria habilidad para el dribbling; es veloz y pretende burlarse de la defensa contraria. Pero no va más allá: a veces impresiona como si su verdadero afán no fuera conseguir la victoria sino burlarse un poco del fuerte aunque este triunfe al final. El fuerte juega francamente, reciamente, con pases largos, con shots violentos y su afán es hacer goales y no lucirse con gambetas más o menos endiabladas. Estas dos clases de jugadores, como lo hemos dejado dicho, crean dos técnicas distintas. Cuando en la Argentina todos los footballers eran de recia contextura, se jugaba duramente y con la táctica llamada inglesa. Más tarde hubo una verdadera irrupción de hombres débiles que se pusieron a jugar al football. Entonces el juego cambió de estilo; se hizo gambeteador, brillante, endiablado. Y a esto se le llamó juego criollo.

El polo requiere un escenario más vasto, extensión y velocidad. Para ver polo es menester una aguda vista. Ser polista es ser antes que nada un gran jinete. En este juego todo parece destinado al ataque porque es un sport de hombres fuertes. También acá hubo y hay lo criollo y lo extranjero: el polo inglés de pases largos y recias tacaduras y el criollo de pases cortos, combinaciones y tiros medidos.

A esta altura de mi artículo sería conveniente preguntar: ¿Cómo hará el deportista criollo para conformar el rugby a su temperamento? Esto no va a ser muy fácil. No hay más que un rugby y hay que jugarlo tal cual es. Es el deporte de la violencia disciplinada; lo primordial del rugby es educarse para la violencia, es decir, hacerse fuerte para resistir el contragolpe del enemigo. ¿Habrá algún día rugby criollo? No sería difícil.

APÉNDICE DE IMÁGENES



Caricaturas de Pablo Rojas Paz y otros escritores realizadas por el ilustrador Víctor Valdivia para *Caras y Caretas*, nro. 1694, 21 de marzo de 1931, p. 77.

Se Festejó Entusiastamente el Triunfo de San Lorenzo

ES ENORME MI
SANTISÍMOS
POR EL TRIUNFO

Al ya Expresar el Presidente
de San Lorenzo, con sus
palabras, el entusiasmo
de todos los
jugadores.

EL REFEREE



El Referee del partido de ayer, Sr. Juan...
fue el encargado de dirigir el partido...
y su actuación fue muy correcta...

Pasó la Pelota y el Jugador Quedó Detenido



El jugador de San Lorenzo queda detenido por el jugador de San Martín durante el partido.

¿Tendremos Alguna Vez el Gran Estadio que Falta?

Con respecto al gran estadio que falta...
se ha discutido mucho en los últimos días...
y se espera que pronto se tome una decisión...

Del Delgado Corta de Ajo

Del Delgado, Corta de Ajo...
se ha informado que...
está en camino de ser...
una gran obra...

Dr. A. González
Fisioterapeuta
Calle 10 N.º 123

DIVORCIO
SIN ARGUMENTOS
Y SIN COSTOS

Defensor del Pueblo
Se atiende de 9 a 5 P.M.
Admisión de Dolo
Calle 10 N.º 123

EL PARTIDO DE AYER

Alguien lo Vió Desde el Cielo

Una Nueva
Estrategia



El partido de ayer...
fue muy interesante...
debido a la gran habilidad de los jugadores...

Un jugador
de San Lorenzo...



El jugador de San Lorenzo...
mostró una gran habilidad...
durante el partido...

Un jugador
de San Martín...



El jugador de San Martín...
mostró una gran habilidad...
durante el partido...

EL REFEREE MALOGRÓ EL PARTIDO

Alguien lo Vió Desde el Cielo

El Referee del partido de ayer...
fue el encargado de dirigir el partido...
y su actuación fue muy correcta...

El Referee del partido de ayer...
fue el encargado de dirigir el partido...
y su actuación fue muy correcta...

Un jugador de San Lorenzo...
mostró una gran habilidad...

Tanto es Muy Chulo, Pero Vale

Tanto es muy chulo, pero vale...
debido a su gran habilidad...

Se atiende de 9 a 5 P.M.

Gestetner
IMITA su propaganda
directa
**EFICAZMENTE y
con ECONOMIA**

El Gesteñer reproduce a una velocidad extraordinaria, copia y reduce de cualquier tamaño cualquier tipo de documento, impreso o manuscrito, cartas, recibos, cheques, telegramas, etc. El Gesteñer copia a distancia, es INDEPENDIENTE de cualquier tipo de alimentación, sencilla y silenciosa de las bombillas, excepto de la fuente de energía.

El Gesteñer reproduce los textos de los libros, etc., y los manuscritos de los autores.

LA CAMONA
S. R. L.
Calle 10 N.º 123

“El partido de ayer”, Jornada, 17 de agosto de 1931, p. 14.

Fué el de Ayer, un Día de Resultados Lógicos en Football

Chacarita J. Superó Sigue Firme Como Amateurs por Bravo

Volvió, pero, a defenderse, el Equipo del Parque Palermo, que en Chicago, recientemente disputó...

SE IMPUSO LA CATEDRA EN FOOTBALL

Los resultados de la Tercera Liga, que, fueron en el Mundial París, fueron...

Todavía Seguimos Esperando

GANAN EN LOS ULTIMOS MINUTOS

Estadístico, Luigi, Impugnó en el Fútbol Chicago 1-2-0

Verifique que se eternizan



ADOLFO ZUMELZU

El Mal del Football Está en Todas las Esferas

El mal del fútbol está en todas las esferas, desde la técnica hasta la moral...



BERNABE FUE LA GRAN ATRACCION

Debutó en París, y hizo el Pato el Español de Valencia

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

River Puede Jugar Mejor con el Plantel que Tiene

A pesar de haber ganado un Advantado Fútbol, el Club Atlético River Plate con el plantel que tiene...

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

El Español Advanza la Penúltima Esperanza

EL PARTIDO DE AYER

(Fue el que Daba Color?)

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

El partido de ayer...

UNION TELEFONICA

GRUPO FINANCIERO

CAPITAL FEDERAL

RENTAS

1931

DISTRIBUIDA ACTUALMENTE

En este momento la distribución de la misma para millones...

"El partido de ayer", Jornada, 14 de septiembre de 1931, p. 14.

Cherro y los Evaristo Jugarán en Sp. Barracas

TEATROS-CINES
CARRERAS

Crítica Deportiva

Edición: Brevísima, 5000. • • • El Diario de Buenos Aires Para Toda la República. • • • Sábado 17 de Marzo de 1932

Estudiantes va a Sembrar "Pepinos" en V. Luro

¿SERÁ OTRA VÍCTIMA V. SANSFIELD?

En otra ocasión se anunció que el equipo de fútbol de los estudiantes de la Universidad de Luro, se iba a jugar en el campo de Sansfield. Pero ahora se sabe que el equipo de Sansfield, que ya había sido derrotado por los estudiantes, se va a jugar en el campo de Sansfield.

• LAS TEMIBLES ARTILLERÍAS DEL FÚTBOL •

Tres Cracks Boquenses Anuncian su Retiro

También Almagro le Ligado alga: Realiza y Realiza la Práctica de Concurso

PROVECHA DE GIBRALTAR

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

En el fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

También Almagro le Ligado alga: Realiza y Realiza la Práctica de Concurso. También Almagro le Ligado alga: Realiza y Realiza la Práctica de Concurso.



REVEN PLATE

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

DEBUTA RECA EN GIMNASIA

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

Los Partidos Profesionales a Realizarse Mañana

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

SPITAL F DEBUTA EN JUNIORS

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

Los Políticos de Palermo Están Rehabilitados

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

El Realismo Político

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

El Realismo Político

El fútbol argentino, en su día de los grandes jugadores, era un juego de equipo. Hoy es un juego de individuos. Los grandes jugadores de hoy son los que se destacan por su habilidad individual, por su capacidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Esto es lo que se llama "provecha de Gibraltar".

No sufra más!

Donicure

Tratamiento a la vez de prevención
CONTRA DOLORS
REUMÁTICOS y
MUSCULARES

Boca no Mereció Ayer Perder un Punto

Lanús Sólo Jugó Bien en el Primer Periodo

En la Segunda Etapa los Buzos se Arrojaron Completamente a los Vientos, sin Poder Hacer Nada

LA MALA SUERTE FUE EVIDENTE

La mala suerte que acompañó a Boca ayer, en el partido con Lanús, fue evidente desde el primer momento. Los jugadores de los Buzos, que en el primer periodo jugaron con bastante orden y precisión, se desmoronaron en el segundo periodo, cuando los Lanús les jugaron a guisa de los dioses. El resultado final fue de 1 a 0 a favor de los visitantes.

Nose Vieron los "Artilleros" de S. Lorenzo

El Hombre de la Cancha

En el Match Santa Cruzista y Buzos el Mejor Jugador Fue el Buzo

El partido de ayer entre Boca y Lanús fue una verdadera obra de arte. El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha. Su actuación fue determinante para el resultado final.

Como Para Atreverse



El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha.

Huracán se Defendió con Gran Entusiasmo

El Encuentro en Remedios Tuvo la Interés que le Conferió el Primer Partido

EL TRUNFO FUE MERECIDO

El partido de ayer entre Boca y Lanús fue una verdadera obra de arte. El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha. Su actuación fue determinante para el resultado final.

Vale sin Cuenta

El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha. Su actuación fue determinante para el resultado final.

Viste Rápido Paso

El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha. Su actuación fue determinante para el resultado final.



El jugador de Boca que más se destacó fue el número 10, quien con sus pases precisos y su habilidad para driblar, fue el hombre de la cancha.

CASA BETTES Ltda.
ALSAJAS Y BRILANTES
GRANDES DESCUENTOS
MUYAS PRECIOS
COMPRAR SIN DESEMPENAR
REMOVALO 127

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
1. CREDITO
2. CREDITO
3. CREDITO
4. CREDITO
5. CREDITO
6. CREDITO
7. CREDITO
8. CREDITO
9. CREDITO
10. CREDITO

SABOREE RICOS PLATOS...

y no teme la indigestión.

Pommes cotizados e interesantes para tomar los antojos pasajeros. Gomen ahumados en TILAX, el más exquisito repostería internacional.

TILAX 70

30 unidades



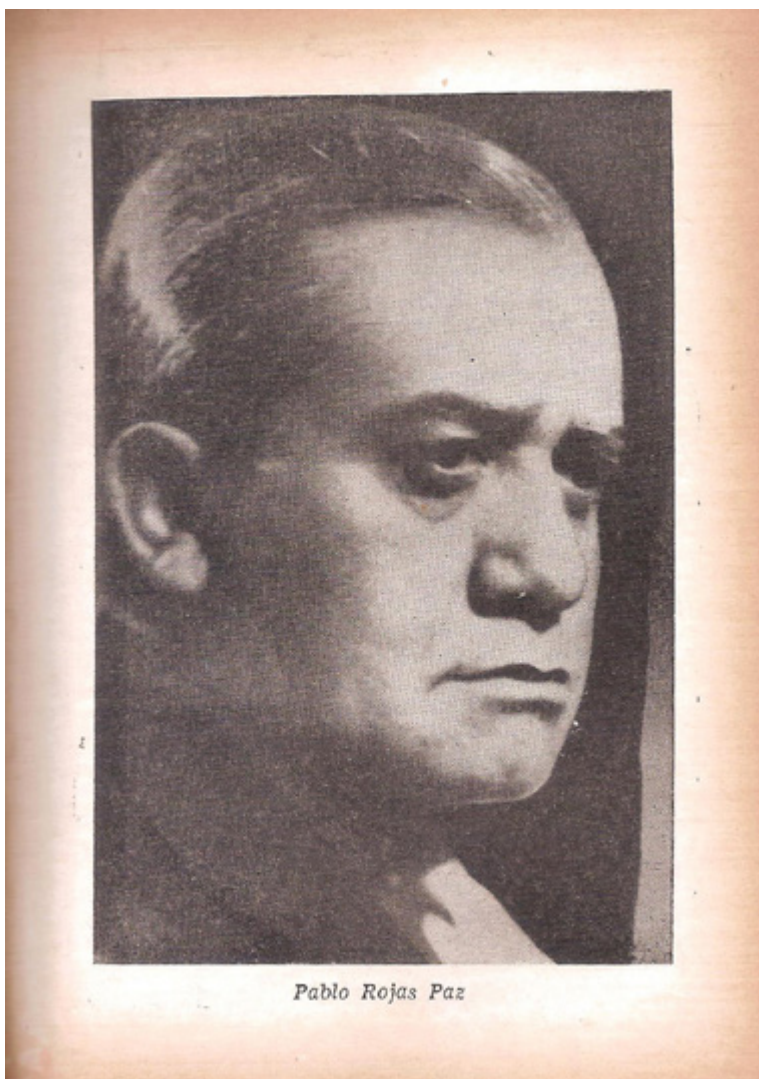
Raúl González Tuñón, Roberto Ledesma, Pablo Rojas Paz y Nicolás Olivari,
en el Club Laberinto, en 1936. Foto publicada en
Capítulo. La historia de la literatura argentina, nro. 40.



PABLO ROJAS PAZ

(por H. Martínez Ferrer).

Retrato de Pablo Rojas Paz realizado por Horacio Martínez Ferrer
para *Nosotros*, nro. 19, octubre de 1937.



Retrato de Pablo Rojas Paz incluido
en el libro *Raíces al cielo* (Claridad, 1945).



Tapa del libro *El fútbol argentino* (Nogal, 1947), en el que “El Negro de la Tribuna” escribe el prólogo y las glosas sobre los equipos de Primera División, además de las semblanzas de “Cuatro figuras del fútbol” (“El dirigente”, “El árbitro”, “El jugador” y “El hincha”).

Con el objetivo de promover la indagación de los fondos patrimoniales y su difusión, en 2013 la Biblioteca Nacional realizó el concurso de becas “Roberto Mariani”, dedicado a la investigación de la literatura popular editada en Argentina.

Uno de los trabajos seleccionados fue el del periodista e investigador Germán Ferrari, quien fue becado para desarrollar su proyecto por entonces titulado “Las crónicas futbolísticas de Pablo Rojas Paz en el diario *Crítica* en las décadas de 1920 y 1930 y su aporte a la cultura popular”.

Bajo el significativo seudónimo de “El Negro de la Tribuna” y con una clara impronta literaria, Rojas Paz supo retratar no solo la especificidad del deporte –sobre la cual se explaya– sino también la idiosincrasia que tempranamente se fue constituyendo a su alrededor. Aparecen en sus crónicas la figura del hincha, las multitudes dominicales, sus cánticos y comentarios humorísticos, la picardía popular y hasta formas de la violencia provenientes no solo de los espectadores, sino también de las fuerzas de seguridad.

Los textos de Rojas Paz asombran por la temprana aparición en nuestro país de muchos elementos que hoy conforman la cultura futbolística aunque también dejan en el lector la borrosa estampa del espectador que solo asistía al estadio por el mero placer de apreciar la técnica del deporte, aquello que lo colocaba en un escalón previo al devenir pasional del hincha.

